

**rjpo**  
RED  
PASTORAL  
JUVENIL  
Nº552  
FEBRERO 2022



Cultura del encuentro

## Imagina

 03 Editorial

 04 Hazme pensar

**CAPACIDAD DE MIRAR EL FUTURO, GRACIAS. TESTIMONIO DE TANTO BIEN RECIBIDO**  
M.ª Luz Sarabia

 07 Tema del mes

**VIVIR EN EL MULTIVERSO... SOMOS DIÁLOGO**  
José María Pérez-Soba Díez del Corral

**ENTRE TANTA GRIETA... EL CAMINO DEL DIÁLOGO Y EL ENCUENTRO CON LOS JÓVENES**  
Cristian Saint Germain y Eduardo Francisco Pironio

 21 Bit de formación

**EL CAMINO DE SANTIAGO, TRADICIÓN Y OPORTUNIDAD PASTORAL**  
Luis Javier Serrano

 23 Bypass

**¡SÉ CUIDÁNDOTE!**  
Óscar Alonso

## Siente

 26 Descálzate

**LA REVOLUCIÓN DEL ALMA**  
Fernando Donaire

**ENCONTRARSE CON JESÚS ES ARRIESGARSE A CREAR LAZOS DONDE OTROS VEN BARRERAS**  
Fernando Arriero

**DEL YO AL TÚ: EL SER RELACIONAL**  
Miriam Subirana

 31 Creciendo desde las emociones

**EDUCADORES AL BORDE DE UN ATAQUE DE NERVIOS**  
Eduardo Granados

 34 Creando

**RECREAR EL COMPROMISO**  
Silvia Martínez Cano

**NADIE SE SALVA SOL@**  
Álex Delgado (La Oveja Perdida Estudio)

 37 Contar y cantar

**EUPHORIA POR VIVIR**

Peio Sánchez

**MEJOR NOS VEMOS**

David Santafé

## Comparte

 42 Tu muro

 43 Diversidad en comunión

**JUGANDO CREAMOS Y CREEMOS**

Jorge A. Sierra

 45 Somos +

**PASTORAL DE JÓVENES EN INTERNET (1)**

Andrés González

 48 Inspira\_T

**CREATIVIDAD A TODO COLOR PARA CREAR LUGARES DE ENCUENTRO**

Igor Irigoyen y José Laguna

**LA VIRGEN DE LA ESQUINA**

Fray Marcelo Hidalgo

## Actúa

 53 Educando

**ACOMPANAMIENTO PASTORAL DE LA DIVERSIDAD SEXUAL**

María José Rosillo

**CULTURA DEL ENCUENTRO EN LA ESCUELA**

Duilio Bompadre

 60 Tendencias

**PALABRAS**

M.ª Ángeles López Romero

 61 Rutas

**VEN Y VERÁS**

Luis Manuel Suárez

**LA VIDA COMO NARRACIÓN**

Juan Carlos de la Riva

 65 Mójate

**«BAILANDO CON CUERDOS», QUE NO LOBOS**

Ministerio de Transformación Social

de Itaka-Escolapios

## REVISTA DE PASTORAL JUVENIL

### DIRECTOR

Juan Carlos de la Riva  
(rpjrevista@gmail.com)

### SUBDIRECTOR

Antonio Fernández Segovia  
(info@fundacionedelvives.org)

### EQUIPO DE REDACCIÓN

Óscar Alonso  
Ion Aranguren  
Juan Pedro Castellano  
Chema Pérez-Soba  
M.ª Luz Sarabia  
M.ª Ángeles López  
Adrián Pisabarro  
Jorge Sierra  
Luis Manuel Suárez  
Raúl Tinajero  
Silvia Martínez Cano

### COLABORADORES

Peio Sánchez  
David Santafé  
Álex Delgado (La Oveja Perdida Estudio)  
Eduardo Granados (Up to you)  
Fernando Donaire  
Miriam Subirana  
Fernando Arriero  
Txemi Santamaria  
M.ª José Rosillo  
Itaka-Escolapios  
César Julio Pinzón  
**PRODUCCIÓN EDITORIAL**  
Pablo Silva, Grupo Edelvives  
**EDICIÓN**  
Cristina Plaza, Fundación Edelvives  
**DISEÑO**  
Peipe, S.L.  
**FOTOGRAFÍA**  
Alamy, Album, Archivo Fundación Edelvives, Archivo RPJ, iStock, iStock Signature, Silvia Martínez Cano

### EDITA

#### GRUPO EDELVIVES

Xaudaró 25  
28034 Madrid

#### ICCE

Conde de Vilches 4  
28028 Madrid

Cada autor/a se hace responsable del contenido de sus escritos.

Depósito legal: NA 14-1958  
ISSN: 1577-273-X

SUSCRIPCIÓN ANUAL 2022

Suscripción completa: 32 € (con IVA)

Suscripción de apoyo: 16 € (con IVA)

Publicación los meses de febrero, marzo, junio, septiembre y diciembre.



## Cada quien de un palo

Juan Carlos de la Riva  
rpjrevista@gmail.com

**S**í, esa expresión tan castiza, que también se puede formular como «cada quien de un padre y de una madre» viene a subrayar lo diferentes que somos. La imagen de portada está hecha de naipes, cada uno de un palo, pero formando una estructura armónica en la diferencia.



Francisco lo dice muy bien cuando habla de la realidad poliédrica que somos la Iglesia, y también la humanidad. No formamos una esfera perfecta de puntos equidistantes de un centro, homogeneizados. Formamos un poliedro de millones de caras diferentes.

Cuando a Gandhi le preguntaron sobre Dios, afirmó que hay tantos dioses diferentes como personas hay en el mundo. Y lo mismo que Gandhi dijo de Dios podríamos afirmar de las maneras de ver el mundo, el amor, la política, el trabajo, la convivencia... Formas diferentes, a veces formando extraordinarios contrastes, que, sin embargo, podrían conjuntarse en una bella composición.

La fe de Jesús,  
sin embargo, se  
acerca al diferente

El equilibrio de un castillo de naipes no es estable. Los vientos que lo amenazan son diversos: el orgullo de lo propio que rebaja lo ajeno, el interés propio antepuesto al bien común, el complejo de inferioridad expresado como supremacismo, la tentación del camino individual del impaciente ante el lento avance del grupo... Habrá que proteger el castillo de estos y otros vientos, y aplicarse grandes dosis de paciencia concentrada.

La dificultad viene de considerar la diferencia como una amenaza. Los miedos, eternos enemigos de la fe, de todas las fes, nos engañan prometiéndonos una mejor convivencia si hubiera una mayor homogeneidad de gustos, creencias, culturas, orientaciones... La fe de Jesús, sin embargo, se acerca al diferente: aprende de la extranjera siriofenicia, habla de amor con la mujer triste de aquel pozo, discute con los fariseos que encerraron a Dios en unas leyes y toca al leproso que nadie quiere tocar. Y para todos es amistad y contraste, ocasión de salir de uno para ir al otro, el gran trayecto para cuyo aprendizaje tenemos toda una vida.

A algunos de nuestros jóvenes la relación con la pluralidad les genera ansiedad y reto, y la tentación es el formar un *ghetto*. A otros la diversidad les atrae y emociona, pero con el riesgo de ir perdiendo los propios colores, aquellos que darían al otro oportunidad de crecer, y a uno mismo identidad, para terminar adoptando un tono «panza de burra» que no brilla.

Esta revista quiere preparar a los jóvenes para vivir encuentros creativos y potenciadores de lo bueno de cuantos se encuentren, encuentros donde cada quien aporta su ritmo en una suerte de música fusión que lleve al baile.

Chema Pérez Soba nos habla del encuentro que es profundo y enriquece. Evitando los extremos de la guerra cultural, el de la cultura líquida y el del individualismo escéptico, nos recuerda una herramienta sencilla pero trascendental para hacer de la diversidad una gran oportunidad: el diálogo.

Otros artículos concretarán posibilidades de encuentro que quedan abiertas: el perdón al enemigo, el camino compartido con ocasión de ir a Santiago, el juego, la enfermedad mental, la marginalidad, la escuela, la diversidad sexual, el futuro, las narraciones compartidas...

Felices los que se encuentran, porque se sorprenderán de todo y lo amarán todo.





# HAZME PENSAR

## Capacidad de mirar el futuro, gracias. Testimonio de tanto bien recibido

M.ª Luz Sarabia  
m.luzsabria@gmail.com



Dios no deja de crear  
y de creer en cada uno  
de nosotros,  
en la humanidad,  
en los jóvenes

La primera vez que escuché algo así como que tenemos bastante más que el presente o que no deberíamos caer en el presentismo, no entendí mucho a qué se refería. Y ahora, que ya hemos caminado un poco más por estos tiempos pandémicos, por estas nuevas realidades que no acaban de llegar del todo, sé a qué se refería esta expresión. Es como manantial de un agua virgen que da respuesta a la sed de sabernos parte de un futuro, un futuro que deseamos todos, un futuro que va ya siendo eco de las expectativas y horizontes que tenemos ya aquí y ahora.

De camino hacia mis días cotidianos y rutinarios me gusta escuchar música instrumental acompañada de sonido de lluvia. Sí, me gusta la lluvia, la fina, la mansa, la de temporada, la que te empapa de a pocos, y te hace sentir parte de esa vida que oculta en tierra mullida, tiene la esperanza de salir a la luz, dejar de ser semilla y ser arbusto de mostaza, donde se cobijen pájaros y cansancios y a su sombra se celebren fiestas y alegrías y ver otros cielos y sentir otras brisas, llenas de roces con aquellos y aquellas que a cada paso de realidad te vas encontrando.

Dios no deja de crear y de creer en cada uno de nosotros, en la humanidad, en los jóvenes, en sus capacidades de reinventarse y dialogar con quienes son ahora y con quienes quieren ser en el día de mañana. Dios se cuela en la vida como esa lluvia que se deja caer y acoger, por las rendijas más insospechadas, haciendo emerger brotes tiernos, llenos de verde esperanza, azul amistad. Dios es así, el Dios de Jesús es así, compañero en las buenas y en las malas temporadas, en aquellas que dan tanto fruto que se rompen los

cestos y las redes y en las que apenas da para cubrir gastos de producción. Quizás esto es lo que más me tiene enamorada de Dios, que nos quiere con locura y que se sigue jugándose la vida por cada uno de nosotros, sí, por ti, y por mí. Este *por mí*, siempre me descoloca, me descentra, me sitúa en medio de la Creación con una mezcla de vulnerabilidad radical y agradecimiento infinito.

A pesar de acompañar noches, vidas que no encuentran sentido a la vida, que quieren morirse prematuramente, de estar en medio de tantas incertidumbres, puedo sentir esa presencia que es fuerza y sentido para, a mi vez, dar la vida por los demás, o al menos enfocarla hacia los demás, al modo de Jesús, pobre y humilde. Voy del nosotros al yo paseando por Dios como si fuera un

baile caprichoso, pero no es así, es algo orquestado y planificado, lleno de libertad y confianza, sin temor, porque así es la vida que vivo y me proyecta, es lo que me llama cada día a caminar y encontrarme con ese Dios que es comunitario y a la vez tan íntimo.

Quiero ser capacidad de futuro y parece que solo hablo del pasado o del presente. Lo que quiero compartir es este dibujo de tapiz, que hoy por hoy, vemos del revés, porque todavía estamos repensando el sentido de nuestras vidas, fruto de todo lo vivido en estos dos últimos años.

Dos años que para los jóvenes MAG+S de la Compañía de María de Zaragoza son toda una vida. Y diría que para la mayoría de los adolescentes y jóvenes.

Los tiempos de oración con ellos, con los jóvenes, con Dios, con mis hermanas de comunidad, con mis compañeros de misión, me hacen ver lo luchadora que soy y, como me dijo una hermana que me acompaña en la fe y en la vida, hace un año, aproximadamente, he sabido salir del fondo de mi vocación, fiel a mi hondura.

De estos dos años de cambios y monotonías, he visto cómo iba creciendo el don de Dios en mí, en lo gratuito de un tiempo dado a acompañar la vida. Y es que no puede ser de otra manera, es Él, el que nos ha traído hasta aquí y no nos va a dejar aquí, en el presente, siempre nos llevará más allá, más allá de nuestros miedos e inseguridades, como dice la canción.

Quizás, y esto se lo debo a los jóvenes y al trabajo que realizo actualmente, este tiempo sin presentismos nos está configurando la vida desde el don recibido, desde la acción de gracias.

«Dad gratis lo que gratis habéis recibido», como nos diría el evangelista Mateo. Le doy gracias a Dios por tantas cosas, pero principalmente por ponernos en pie cada día y llamarnos a compartir el don recibido con los demás. Sí, esto va de venderlo todo cada día porque has encontrado la perla de tu vida, has escuchado la palabra que te ancla en la alegría del Evangelio, vas encontrando por los pasillos y en reuniones y comidas, compañeros apasionados, evangelizadores y educadores.

Quizás sea este el Evangelio que me sostiene, el de la perla, el que me arraiga en estos tiempos convulsos, el de aquel loco o loca que, encontrando el valor y la llamada de su vida, lo vende todo para comprar esa parcelita de reino, que será, de nuevo, sentido para otros, campos donde sembrar esperanza a base de mirar el cielo y esperar la tan deseada lluvia.

Estoy convencida de que muchos momentos de los vividos y de los que están por venir han sido lugares teológicos y uno de ellos es la Resurrección de Jesús, de nuestros seres queridos y de tantas personas extrañas y entrañables a la vez. Desde este convencimiento es posible preguntarnos: Señor, ¿qué más quieres de mí, de nosotros? ¿Como si no lo estuviéramos dando todo! Quizás lo que quiere es que nos vivamos en continua salida. Acompañando jóvenes esto lo veo claro, porque te desinstalan constantemente de tus zonas de confort, porque te contrastan con tus incoherencias, porque una y otra vez te evangelizan, sí, ellos, que se declaran creyentes con dudas, te llevan a ese MÁS de Dios, que tanto nos cautiva. ¿Cómo servir mejor a los demás? Reconociéndonos parte de este mundo herido, pegado a un realismo desgastante y, a la vez, esperanzador, pero habitado por el Dios de las promesas de un futuro que ya está en marcha.

Es Él, el que nos ha traído hasta aquí y no nos va a dejar aquí, en el presente, siempre nos llevará más allá

¿Cómo servir mejor a los demás?





Vivir la vida, esta vida que nos ha tocado vivir, desde el privilegio de contar con tantos agarraderos, con salud, con proyectos recios y consolidados, desde el agradecimiento, se antoja condición de posibilidad para encontrarlos, como sociedad, con el tiempo futuro. Solo saldremos salvados del tiempo pasado e incluso del presente si aprobamos en la capacidad de mirar el futuro. **Es tiempo de creer en granos de mostaza y perlas escondidas.**

Os comparto estas oraciones que, a modo de acciones de gracias, nos dirigen un grupo de jóvenes de segundo de bachillerato a todos nosotros y que, a su vez, compartieron con la comunidad parroquial del Pignatelli de Zaragoza, allá por el mes de diciembre. Para mí, como acompañante de estos chicos y chicas, son fuente de inspiración; por ellos soy capaz de vender y dejar lo que sea por estar los viernes por la tarde a pie de grupo y proyectar acciones solidarias como la que vivimos en Navidad o viviremos el próximo verano o llevar a cabo voluntariados con las peques refugiadas o compartir reuniones llenas de testimonios de jóvenes profesionales o momentos de oración o de celebraciones de la Eucaristía que tanto nos alimentan el espíritu eclesial...

Con ellas os dejo, con ellos paso palabra:

- «Te damos gracias, Dios, porque nos tienes tatuados en las palmas de tus manos, porque nada de lo que nos pasa o deseamos, te es ajeno, porque nos quieres y cuidas con inmensa ternura».
- «Te damos gracias, Señor, por la posibilidad de formar parte de un grupo de buscadores de sentido y esperanza en un mundo que necesita de luz» (Andrea).
- «Te damos gracias, Señor, por el regalo de la familia, el espacio de encuentro contigo desde la donación y entrega absoluta día a día» Gabi.
- «Te damos gracias, Señor, por vivir con salud para poder seguir construyendo contigo y junto a todos nuestros compañeros en estos momentos de dificultad, debido a la pandemia, un mundo mejor» Lucía.
- «Te damos gracias, Señor, por la posibilidad de encontrar hermanos y amigos en los que podemos apoyarnos en los momentos difíciles y en la celebración de la vida» Sara.
- «Te damos gracias, Señor, por todos los valores que hemos ido aprendiendo en estos años con la inspiración y presencia continua de santa Juana de Lestonnac, que se traducen en tender la mano a quien lo necesita» Paula.
- «Te damos gracias, Señor, por la posibilidad de seguir manteniendo la fe compartiendo certezas y experiencias en estos grupos MAG+S» Victoria.
- «Te damos gracias, Señor, por las personas que trabajan por la justicia y la solidaridad para hacer posible tu reino aquí entre nosotros» Chander.
- «Te damos gracias, Señor, por poder celebrar juntos en familia esta Navidad celebrando el encuentro y la oportunidad de que nazca de nuevo el niño Jesús» Fabiola.





# Vivir en el multiverso... somos diálogo

José María Pérez-Soba Díez del Corral  
Centro Universitario Cardenal Cisneros  
chema.perez@cardenalcisneros.es



### 1. ¿Es posible orientarse en una sociedad innumerable? Vivir en el multiverso

Juan Martín Velasco titulaba una de sus obras, allí por el año 1993, *El malestar religioso de nuestra cultura*. El título sigue teniendo plena actualidad. Solo un ejemplo: la última Semana de Pastoral del Instituto Superior de Pastoral (antes de la pandemia) se titulaba «La fe perpleja ante la sociedad actual». Malestar, perplejidad... muchas veces da la sensación de que las personas e instituciones religiosas no acabamos de estar a gusto en nuestra sociedad, en nuestro tiempo, de que estamos desconcertados, incómodos. Y es normal, porque ese desconcierto es compartido por la mayoría de los analistas. De hecho, Ulrich Beck, uno de los investigadores socioculturales más importantes actuales, fallecido hace poco, escribía que «una afirmación en la que la mayoría de la gente coincide, más allá de cualquier antagonismo, y en todos los continentes, es la siguiente: "Ya no comprendo el mundo"»<sup>1</sup>. No es extraño que algún autor haya decidido que la nuestra es una sociedad «innumerable»<sup>2</sup>.

¿Qué es lo que nos sucede? ¿Cómo podemos estar a gusto, superar esta sensación de no cuadrar con este mundo? Quizá el origen del malestar radica en que buscamos una clave, un nombre, una definición, algo claro y estable a lo que agarrarnos: queremos un titular claro y sencillo, una etiqueta para saber con quién nos enfrentamos. La posmodernidad nos ofreció un nombre por un tiempo, pero el auge de los neointegrismos, los retos de la «hipermodernidad», los reclamos de una nueva ilustración, han hecho que nos desengañemos nosotros mismos de que realmente sean tiempos posmodernos. A lo mejor ahí está el problema... buscamos un nuevo paradigma cuando, como señala Peter Berger, este es... que ya no hay un solo paradigma<sup>3</sup>. No encontramos el hilo que desenrolle la madeja, porque hay muchas madejas.

¿Cómo podemos estar a gusto, superar esta sensación de no cuadrar con este mundo?

<sup>1</sup> U. BECK, *La metamorfosis del mundo*, Barcelona, Paidós, 2017, p. 13.

<sup>2</sup> R. CALASSO, *La actualidad innumerable*, Barcelona, Anagrama, 2018.

<sup>3</sup> P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Salamanca, Sígueme, 2016.



# Imagina

Yo, más que nunca,  
construyo mi  
identidad y mi  
forma de percibir  
la realidad y  
situarme en ella

Tampoco podemos asombrarnos demasiado. Es justo lo que la modernidad pretendía: cuando Baruch Spinoza reclamaba una sociedad en la que se pudiera decir y, todavía más, imprimir lo que uno pensara, estaba reclamando la diversidad que vivimos<sup>4</sup>. La clave de la secularización, como admiten muchos autores actuales, no era tanto la desaparición de la religión, sino que esta dejaba de tener el monopolio del sentido. La Ilustración, entre soberbia e ingenua, pensó que una razón universal podía sustituir el antiguo monopolio. Pero no fue así. Cuando las personas pudieron sentirse realmente libres de creer o descreer, creyeron y descreyeron tanto de lo religioso como de la razón. Racionalismo e irracionalis-

mo campan por nuestra sociedad con toda alegría, como la pandemia no ha hecho más que poner, de nuevo, de relieve: junto a personas serias y heroicas, tenemos otras capaces de negar lo más evidente con todo entusiasmo. Ni siquiera la ciencia consigue la unanimidad. Por poner una metáfora reciente de la cultura popular, ya no vivimos en un universo ordenado con claridad, sino que vivimos en el multiverso... y eso nos desconcierta.

¿Esto significa que ya no hay sentido ni identidad? No. Lo que significa es que esa necesidad de decirnos la realidad y de encontrar nuestro sitio en ese mundo, connatural a todos los seres humanos, es hoy una labor más individualizada que nunca. Es la persona con los medios que tiene, todavía más, que quiere, en los que confía, la que decide qué significa el mundo para ella y cómo quiere afrontarlo. Yo, más que nunca, construyo mi identidad y mi forma de percibir la realidad y situarme en ella. Soy más consciente que nunca de mi libertad y quiero ejercerla.

No es extraño, entonces, que el tema de la identidad (en todas sus formas: género, política, creencia, descreencia...) se haya convertido en una cuestión fundamental hoy en día. Y eso se muestra con mucha claridad, como no podía ser menos, en nuestros jóvenes. Si siempre fue el desafío fundamental de la juventud ser capaz de construir la propia identidad, saber quién eres y quién quieres ser, en muchas ocasiones los moldes sociales ofrecidos para lograr el objetivo no eran demasiados. No había mucho donde elegir: plegarte a alguna de las opciones normalizadas o ser un rebelde o un extravagante (y pagar por ello). Ahora el joven tiene delante, para responder a ese desafío, un multiverso entero donde elegir.

Por eso, los desconcertados no son ellos, sino las generaciones anteriores, los que nacimos entre el final del franquismo y la transición. No podemos olvidar que nuestra sociedad no hace tanto (una generación) vivía en el modelo anterior, un nacionalcatolicismo monopolístico y, como toda fuerza genera una contraria, un anticlericalismo no pocas veces muy excluyente. Es decir, no solo en el franquismo sino en la transición y primeras décadas del cambio al sistema democrático teníamos claro los roles, las identidades y las posibilidades de enfrentarnos o encontrarnos. Los grupos más sensibles de ambas partes apostaban entonces por un diálogo que, pensábamos, podría superar las terribles consecuencias de los encontronazos anteriores. El susto ha venido cuando hemos descubierto que los dos interlocutores, históricamente constituidos, se han ido

---

<sup>4</sup> B. SPINOZA, *Tratado teológico-político*, Madrid, Alianza, 1986, p. 420.





transformando, poco a poco, en silencio y casi sin darnos cuenta, por una multitud de voces, por posiciones de todo tipo y calado, muchas de ellas muy diferentes a los roles originales, incluso absolutamente indiferentes al tema.

Nuestros jóvenes han nacido ya en este cambio de paradigma y muchos de ellos se mueven con mucha soltura en él. Si tomamos en cuenta los resultados de las encuestas de la Fundación Santamaría<sup>5</sup>, las tendencias culturales de fondo entre los jóvenes son, en ese orden, la individualidad, el pluralismo ideológico (de formas de vida), el relativismo valorativo (cada uno sabrá cómo quiere vivir) y la democratización de las relaciones (lo horizontal sobre lo vertical). Un retrato exacto de lo que estamos diciendo.

## 2. Los riesgos: la guerra, lo líquido y lo póstumo.

Por supuesto, esta pluralización no es neutra. El cambio de sistema, como todo lo humano, tiene sus virtudes (la libertad) y sus riesgos. A ellos se refiere, con enorme lucidez, el papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*, en su capítulo sexto. Nos centraremos en tres de ellos, que representan tres modelos de gestión de la pluralidad que están presentes en nuestra sociedad y que nuestros jóvenes tienen ante ellos: la guerra cultural, lo líquido y lo póstumo.

### 2.1. La guerra cultural

Esta pluralidad que hemos descrito y que caracteriza nuestra sociedad se puede vivir con serenidad... o como un campo de batalla. Nuestra sociedad capitalista funciona, no pocas veces, impulsada por la competencia más feroz: hay que luchar para lograr alzarse con un trozo más grande del pastel del mercado. A ejemplo de esta estrategia, convertida en forma de vida, una parte importante de las fuerzas político-culturales de nuestro entorno ha declarado una «guerra cultural». En esta guerra las diferentes fuerzas ideológico-culturales pelean por el «relato», por imponer su forma de entender el mundo y tener el control de la mayoría social. La beligerancia se justifica en que nuestra propuesta es evidente y las demás son un absurdo peligroso, siempre, curiosamente, impuesto por el poder (eso sí tenemos claro, todos somos los rebeldes). Por eso, ni un paso atrás, cada uno prepara sus armas, incluidos «hechos alternativos» y *fake news* (lo que de siempre se han llamado mentiras), para triunfar en las trincheras culturales.

Esta «guerra» se extiende por toda la sociedad: los medios de comunicación tradicionales, los libros, las personas con las que me relaciono... Por una y otra parte del espectro político podemos ver cómo las posturas se extreman cada vez más, rompiendo los puentes y abanderando posiciones de «o todo o nada» en la que no cabe sino la claudicación del otro. Y esta guerra encuentra su ecosistema natural en las redes sociales, donde la descalificación y la agresividad están a la orden del día y los mensajes se pueden multiplicar, no pocas veces amparados por el anonimato. Cualquier propuesta, por suave que sea, encontrará su nutrido grupo de *haters*. De hecho, como es bien sabido, influyen, puede que decisivamente, en la auténtica nueva guerra fría que vivimos entre estados por el control del nuevo orden mundial.

Esta pluralidad  
que hemos descrito  
y que caracteriza  
nuestra sociedad  
se puede vivir  
con serenidad...  
o como un campo  
de batalla

<sup>5</sup> J. M. GONZÁLEZ-ANLEO y J. A. LÓPEZ-RUIZ, *Jóvenes españoles entre dos siglos (1984-2017)*, Madrid, SM, 2017.



No pensemos que esta opción por emprender la guerra está muy lejos de nosotros: algunos grupos eclesiales se sienten muy identificados con esta beligerancia y están dispuestos a «reconquistar» los espacios sociales que sienten que, más que haberse perdido por nuestra incoherencia, han sido arrebatados por el enemigo. No es extraño que algunos jóvenes se sientan tentados por esta solución, que te da un sentido fuerte de pertenencia y te ayuda a sentirte con un propósito en la vida, un propósito heroico, que te hace sentir como un cruzado contra el mal. Si les ofrecemos pelear en la nueva batalla, es seguro que un grupo, incluso generoso y entregado, tome el camino de la confrontación abierta.

Por supuesto, esta guerra tiene sus bajas. Y la primera es el diálogo y, con él, la fraternidad (¡el Reino!). Como señala el papa Francisco, esta guerra acaba con lo más profundo de nosotros mismos: sentirnos, sabernos parte de un mismo y único pueblo, de la misma humanidad en camino. Es romper decisivamente con aquello que somos, sacramento de la fraternidad, presencia de la reconciliación en el mundo. La fractura social que produce la guerra impide cualquier reforma de calado, cualquier consenso mínimo que nos ayude a mejorar el mundo, y envenena la misma estabilidad social, convirtiéndose en un problema de primer orden. No es extraño que veamos un día imágenes de enfrentamientos sociales como las que hemos contemplado con estupor en Estados Unidos.

## 2.2. La vida líquida

Por otro lado, como señalaba con mucho éxito Zygmunt Bauman, cabe otra opción: apostar por la vida líquida<sup>6</sup>. También es una buena estrategia de la sociedad de consumo: en lugar de situarme en la lucha por el mercado, disfrutar de él. La pluralidad me invita a vagabundear por las diferentes identidades disponibles, sin decidirse a profundizar en ninguna de ellas. Intento sostener mi necesidad de sentido consumiendo las novedades, una tras otra. Esa es la clave de esta vida líquida: no cesar de consumir, estar «a la última» del mercado de sentido, porque si no, se corre el riesgo de percibir un vacío muy poco atractivo. Consumo objetos y, a la vez, identidades y experiencias, incluidas las del estante de «espiritualidad». Paso por ellas, me hacen sentir bien, importante, durante un tiempo, sostienen mi *wellbeing* y, cuando se gastan, se sustituyen por otras, sin que, en el fondo, me dejen huella. Consumo, pero no digiero. Y, claro, no nos engañemos, esta opción líquida es un sinvivir. Las modas se mueven a enorme velocidad: agnosticismo, el

<sup>6</sup> Z. BAUMAN, *La vida líquida*, Madrid, Austral, 2013.



tesoro, autoayuda, Osho, reptilianos, aromaterapia, cristales de energía... El mercado siempre ofrece algo nuevo.

Este riesgo también se hace presente entre los jóvenes... y mucho. No es extraño: si sé que vivo en un enorme mercado, en el que no paran de llegarme atractivas ofertas, la tentación de probarlo todo es muy grande. Esa libertad y esa pluralidad son buenas... pero tienen su riesgo: convertir la adolescencia en forma de vida. En efecto, me puedo quedar agarrado a esa búsqueda, al probarlo todo, sin que jamás llegue el momento de la madurez y de las opciones. ¿Por qué optar si siempre llegan nuevas promesas, tan atractivas ellas? Me pongo la etiqueta de «buscador» y me quedo tan tranquilo, justificado para seguir sin apostar la vida en algo (o alguien). Sin embargo, en nuestra experiencia (y en la sabiduría compartida por las religiones) recorrer el camino de la vida requiere centrar la existencia y profundizar en un camino espiritual. Si no, acabamos encontrándonos dando vueltas sobre nosotros mismos, peleando por impedir que nada nos toque de verdad. Instalado en la superficie de todo, no llego a probar de verdad nada. El misterio de la existencia, con toda su fuerza y densidad, se me escapa entre los dedos.

### 2.3. El escepticismo individualista

Todavía podemos señalar un tercer riesgo, siguiendo la estela de *Fratelli Tutti*. Marina Garcés, una filósofa española, señalaba que en no pocos ambientes culturales percibía que la gente atribuía una «condición póstuma» a nuestra época<sup>7</sup>. Estamos en una época sin esperanza. El desconcierto de la pluralidad y los sucesivos desengaños que me trae la vida, me llevan a pensar que ya no podemos esperar nada. Esto que vivimos no tiene arreglo, estamos en los últimos tiempos, abocados a una catástrofe sin solución. Todo está podrido y solo queda enterrarlo. El lema punk se convierte en realidad: *No future*. No es extraño que en las series lo que triunfe sean distopías.

Solución: refugiarnos en nuestras casas, en nuestra vida privada, rodeándonos de aquello que nos anestesie de la realidad. Es mejor situarnos a distancia de todo, porque la realidad duele. Incluso, a veces, podemos cubrir este miedo con la máscara de la sonrisilla descreída del «estar de vuelta», que te hace sentir más listo, más lúcido que los demás. Por supuesto, este individualismo nihilista se lo pueden permitir los que saben que tienen dónde acomodarse, dónde refugiarse

<sup>7</sup> M. GARCÉS, *Nueva ilustración radical*, Barcelona, Anagrama, 2017.

Es verdad que vivimos  
en conflicto y no  
podemos minusvalorar  
nuestras contradicciones





Para dialogar  
es necesario  
recuperar el aire,  
la actitud  
del Vaticano II

para no escuchar el ruido de las injusticias, del clamor de los que quedan al margen del sistema. ¿El precio de este escepticismo? El mismo que antes: de nuevo rompemos con nuestro ser pueblo, con nuestro ser humanidad, con la verdad de que estamos íntimamente vinculados, para lo bueno o lo malo. De nuevo, la fraternidad que somos y estamos llamados a ser, se quiebra. Podemos escondernos, pero estamos siempre, siempre, referidos a los demás, compartiendo el mismo y único destino.

Pudiera parecer que este riesgo fuera el más alejados de nuestros jóvenes, siempre abiertos a la esperanza y a descubrir lo nuevo... pero es posible que no sea así. Las primeras decepciones vitales que experimentan los más entregados, la confusión que viven los que no logran encontrar un lugar en el que arraigar, la falta de lazos estables que les desorientan y les impiden sentirse parte de verdad de algo, pueden llevar al joven a encerrarse dentro de sí mismo, a romper los lazos con el exterior, a encastillarse en la crítica continua y a crearse sus propios mundos, en los que se sienten a salvo de heridas y decepciones.

Estas tres opciones nos recuerdan que nuestros procesos pastorales, que quieren ser integrales e integradores, no pueden dejar de afrontar el desafío de gestionar la pluralidad que nos define. Este no es un tema secundario, sino una piedra clave en el edificio de un cristiano adulto hoy. Pablo VI, cuando toma el relevo de Juan XXII en la dirección del Vaticano II, dedica su primera gran encíclica, *Ecclesiam Suam*, al diálogo. Si queremos ser cristianos en el momento y lugar al que Dios nos ha destinado, hoy, tenemos que ser profetas del *Ecclesiam Suam*, maestros en el diálogo.

Los tres riesgos que hemos señalado en las páginas anteriores, de hecho, nos enseñan verdades importantes: es verdad que vivimos en conflicto, y no podemos minusvalorar nuestras contradicciones personales e institucionales, que crean desencuentros y muerte; es verdad que, tras tanta búsqueda, se esconde la sed de muchas personas que no sienten que en el mensaje del Reino, que la fraternidad que decimos vivir, sea digna de atención; es verdad que, no pocas veces, hemos identificado nuestra fe con proyectos concretos, que, aún vendidos con hermosos colores, siempre tienen fecha de caducidad y pueden producir frustración y desengaño.

Podemos y debemos aprender de estas tres posiciones frente a la pluralidad. Pero no podemos estar de acuerdo con ellas porque hemos apostado nuestra fe, nuestra confianza existencial, en Jesús, el Cristo, y en su mensaje del Reino. Por tanto, solo podemos testimoniar lo que hemos descubierto: que la verdad última de la humanidad es la fraternidad y su camino es el diálogo.

### 3. Nuestra propuesta cristiana: somos diálogo

Ahora bien, no se puede dialogar sin sentir que es una empresa que merece la pena. Si seguimos pensando que todo está en crisis, si solo percibimos oscuridad y podredumbre a nuestro alrededor, no tenemos ni ganas ni energía para dialogar con nada ni nadie. Si constantemente nuestro discurso es victimista, es difícil sacar fuerzas para algo más que para quejarme. No, el mundo no está en mayor decadencia que en otras épocas. Me temo que es igual de cruel e injusto, e igual

de santo y de creativo que muchos otros momentos históricos. De igual manera, los jóvenes no son peores, ni tienen menos valores. Lo que sí es verdad es que, esta vez, sí serán los suyos, los que ellos quieran, aquellos en los que han sentido que pueden depositar su vida.

Para dialogar es necesario, por tanto, recuperar el aire, la actitud del Vaticano II. Además de sus conclusiones concretas, que siguen siendo fundamentales para nosotros, el regalo más grande del Concilio fue la certeza de vivir un *kairos*, un tiempo de oportunidad que el Espíritu nos regala. Juan XXIII lo dejó más que claro en el discurso inaugural del Concilio, un documento que no podemos enterrar sin más en las clases de historia. Refiriéndose al ambiente de condena que ya se vivía entonces (hace más de cincuenta años), decía el Papa bueno que:

«Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquella lo dispone para mayor bien de la Iglesia».

Por eso, porque vivimos un tiempo de oportunidad, nos negamos a aislarnos y a ceder a la tentación de encastillarnos en nuestros templos, devociones y tradiciones: «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (GS 1). Estamos llamados a recordar, junto a muchos otros, que somos una única humanidad, un pueblo diverso que camina hacia el mismo destino. Así entramos en la dinámica que, desde el Concilio, los sucesivos papas, de Pablo VI a Francisco, nos han señalado: no estamos en guerra con el mundo, no estamos a la deriva de la última moda y, además, mantenemos la esperanza: somos herederos de una Tradición, de una Buena noticia y nos negamos a renunciar a ella. Fiados de Dios, que nos acompaña providente, seguimos proponiendo que el Reino ya está aquí, aunque todavía no.

Esto es lo que proponemos a nuestros jóvenes. No les ofrecemos unirse a un club que tiene la verdad en un frasquito ni les ofrecemos otra experiencia más. Les ofrecemos unirnos a nosotros para ser Iglesia: caminar juntos hacia la plenitud de los tiempos, siempre a la escucha del Espíritu, ese Espíritu que, no lo olvidemos, «sopla donde quiere» (Jn 3,8). Por eso, como nos alentaba Juan Pablo II al empezar este nuevo milenio, nos toca, como Iglesia, leer constantemente los signos de los tiempos, escuchando a las filosofías, culturas y religiones, porque en ellas se hace presente el Espíritu que nos lleva a la plenitud del Reino (NMI 56).

Para nosotros el diálogo no es una estrategia. Es parte íntima de nuestro ser cristiano. No sabemos, no podemos, no queremos ser de otra forma. El diálogo no nace de la resignada actitud del «no tenemos más remedio» o porque aceptamos a regañadientes una cierta tolerancia. Nuestro diálogo es, en palabras de Raimon Panikkar, un diálogo «intrarreligioso»<sup>8</sup>, es decir, una cuestión de identidad. No nace de una planificación, ni siquiera de una cuestión moral. Nace de nuestra experiencia religiosa, de saberme, desde Dios, enviado a un camino hacia la plenitud del Reino y, por tanto, necesitado del diferente para poder encontrar el siguiente paso hacia ese horizonte común.

Así lo expresaba Juan Pablo II en *Redemptoris Missio* 56: «El diálogo no nace de una táctica o de un interés, sino que es una actividad con motivaciones, exigencias y dignidad propias: es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que “sopla donde quiere”». Nuestro diálogo no depende, así, del resultado, de si somos amablemente escuchados o no. No es un “do ut des», sino que es, desde Dios, Uno y Trino, nuestra forma de ser en el mundo. Dios es diálogo, la humanidad, imagen de Dios, está llamada a ser diálogo.

No estamos hablando, pues, de «relativismo». Hemos usado a veces este término como un insulto fácil, que evita que tome en serio la pluralidad de nuestra sociedad y la necesidad de diálogo con ella. Confesamos que hay una verdad inmutable: estamos hechos para el amor. Y testimoniamos con nuestra vida que solo se puede defender la verdad de forma coherente con su contenido: siendo diálogo. Como nos enseña el papa Francisco: «en una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial» (FT 14).

Sabemos de quién  
nos hemos fiado  
y de esa fe nace  
la esperanza y,  
con ella, el amor

8 R. PANIKKAR, *Intrarreligious dialogue*, Mahwah, Paulist Press, 1999.

## Es necesario que salgamos de nuestros pequeños recintos, de nuestros muros

Estamos hablando, pues, de que nuestra pastoral debe seguir apostando por acompañar a «cristianos hermenéuticos»<sup>9</sup>, como decía Gómez Caffarena, capaces de sentirse a gusto en el momento en el que viven, dialogantes con los diferentes, críticos con la realidad... capaces de discernir dónde nos llama el Espíritu. Estamos invitando al joven a una aventura que abarca toda su vida: a caminar con el Pueblo de Dios (y con él, con todas las personas de buena voluntad) hacia la plenitud del Reino. Y eso conlleva decepciones y alegrías, gozos y angustias, como las de toda la humanidad. Sabemos de quién nos hemos fiado y de esa fe nace la esperanza y, con ella, el amor.

### 4. Algunas reflexiones

¿Cómo afrontar este desafío pastoral? Pues juntos, dialogando sobre el tema en nuestras comunidades, en las que viven y participan nuestros jóvenes. En el fondo, siendo simplemente comunidades cristianas: sinodales hacia el interior (de verdad, no como nuevo lema) y dialogales hacia el exterior. Para ello, os comparto algunas reflexiones que, a lo mejor, pueden ser útiles:

1.º En esas comunidades debemos tener claro y, por tanto, transmitir con toda normalidad, que la Iglesia está en camino. En la frase tradicional de la que se ha hecho eco el papa Francisco (pese a su uso habitual por los hermanos reformados): *ecclesia semper reformanda*, la Iglesia siempre está en reforma.

Lo que les proponemos a nuestros jóvenes no es que se apunten un club de perfectos, a un castillo a defender contra el paso del tiempo, sino que se unan a un pueblo que sigue la senda del Reino. Por ello, ellos nos pueden y nos deben ayudar a dar el siguiente paso, con su sensibilidad propia, con su lenguaje propio, con sus inquietudes... porque en ellas el Espíritu nos anima a seguir descubriendo las implicaciones de la vida cristiana. Esto implica escuchar de verdad a los jóvenes, hacerlos protagonistas de sus procesos y, fraternalmente, compartir con ellos nuestros descubrimientos, nuestras historias, de manera que sientan que se unen a una familia en movimiento.

2.º Sabernos en camino no nos convierte en personas muy especiales. Estamos en camino con todas las personas de buena voluntad del mundo. Somos Iglesia junto a la *ecclesia ad Abel*, la Iglesia de todos los justos, de todas las personas que, con otros términos, aceptan al Espíritu de Dios que clama en todos los corazones humanos.

Como nuestra pastoral es una pastoral de experiencias, es necesario que salgamos de nuestros pequeños recintos, de nuestros muros, para encontrarnos con otros, para encontrarnos con la riqueza de la pluralidad eclesial, de las distintas religiones, de los movimientos sociales emergentes... En lugar de encerrarnos en nosotros mismos, necesitamos generar espacios de encuentro con otras personas que, desde otras experiencias, también responden al Espíritu construyendo un mundo más justo y más humano.

3.º Y el encuentro debe ser de escucha y discernimiento. Para ello, necesitamos dar herramientas a los jóvenes para analizar con seriedad nuestro mundo (si es que las tenemos nosotros mismos). Si no, no comprendemos lo que está pasando y nos quedamos en una serie de opiniones compartidas, que no superan nuestra autorreferencialidad. Analizando la realidad y dejándonos interpelar por ella, podemos escuchar al mundo y, en silencio y oración, escuchar en él al Espíritu.

4.º Todavía más. Como señalaba Raimon Panikkar<sup>10</sup>, para ser dialogal hay que ser bilingüe, es decir, conocer el lenguaje y los símbolos de los demás, para poder no solo oír, sino escuchar. Esto implica

<sup>9</sup> Cf. J. GÓMEZ CAFFARENA, *La entraña humanista del cristianismo*, Estella, Verbo Divino, 1988, p. 179.

<sup>10</sup> R. PANIKKAR, *El diálogo indispensable. Paz entre las religiones*, Barcelona, Península, 2003.



que en nuestros procesos formativos incorporamos con naturalidad introducciones a las experiencias de los distintos: a las demás tradiciones cristianas, a las demás experiencias religiosas y a las distintas creencias. Y no para parodiarnos, sino para aprender de ellos, para encontrar qué nos aportan en camino conjunto hacia el Reino. Esto no es mezclar cosas ni hacer un extraño sincretismo. Una identidad sana no teme encontrarse y valorar lo distinto. Además, tenemos muy claro que lo mejor del diálogo no es hacer mixturas, sino que amar y respetar lo diferente tiene que ver con mantenerlo como es, distinto. Esa es la clave para poder seguir en diálogo, reconocer que, gracias a Dios, somos diversidad.

5.º Así, el diálogo es un impulso, un estímulo a nuestras propias convicciones: encontrarnos con el diferente es vernos a nosotros mismos desde fuera, y encontrar nuevas preguntas sobre nosotros mismos que no nos habíamos planteado: preguntas sobre nuestra forma de comprender a Dios, sobre nuestra vida como seguidores de Cristo, sobre nuestro compromiso de vida... Escuchar que «solo Dios es dios» a nuestros hermanos musulmanes tiene que resonar en nuestros corazones, y nos plantea qué queremos decir cuando afirmamos que Dios es Uno y Trino, o que Dios se hace ser humano. Cuando escuchamos decir que el «yo» es un engaño que nos ata al sufrimiento a nuestros hermanos budistas, nos preguntamos qué queremos decir cuando proponemos que el ser humano es persona... ¿solo es que es un sujeto defendiendo su individualidad? ¿o que nuestro mismo ser es «ser-en-otros»? Cuando oímos las críticas a la religión de nuestros hermanos increyentes, insistiendo en que aliena al ser humano y le impide tomar en serio la realidad, nos planteamos si realmente somos sal en el puchero o si hemos decidido quedarnos tranquilamente en el salero, junto a los nuestros, cómodos entre nuestros iguales... si nuestra experiencia no es en verdad una forma de tranquilizar nuestra conciencia.

6.º El diálogo, entonces, me lleva a la sana autocrítica. Con toda humildad y con toda sinceridad, aceptamos en nuestros procesos esa capacidad de autocrítica, que no nos arrebatara la esperanza, sino que la cimienta. Sabiéndonos en camino, no nos desmoraliza reconocer nuestros límites, sino que nos impulsa. Los jóvenes nos ayudan a esa autocrítica y se habitúan a hacerla y recibirla en un ambiente compasivo y fraterno.

7.º En esta pluralidad de valores hay uno que podemos y debemos reivindicar: la fidelidad y la integración de vida. Frente al mensaje de probarlo todo (y no apostar por nada), el testimonio de nuestra vida, la de gente de más edad que caminamos junto a ellos, es imprescindible. Buscar y probar es estupendo, pero no se puede apostar la vida en mil cuestiones diferentes, sin el riesgo de dispersarte y, de hecho, romperte en multitud de pequeños fragmentos. La sabiduría está en la humildad de reconocer que no se puede vivir todo, que somos solo lo que somos y que el camino no se recorre en dos días, sino que implica tu vida. Como señalaba el mismo Dalai Lama, si dispersas el río de tu vida en cientos de acequias, es normal que no tengas energía para hacer que tu molino pueda crear harina para el pan.

En conclusión, no nos podemos permitir pasar por el tema de la pluralidad y el diálogo como «uno más». El papa Francisco nos llama a ser «puentes», a ser profetas del diálogo frente a las dinámicas de exclusión y de individualismo que hemos visto. Y es urgente. Primero porque nuestra comunidad necesita ejercer el diálogo para ser más y mejor Iglesia; segundo, porque nuestros jóvenes lo necesitan para sentirse más y mejor acogidos en su diversidad; y, tercero, porque el riesgo de retroceso en nuestro mundo y en nuestra Iglesia es serio.

No es por casualidad que la última obra de Bauman se titule *Retrotopía*. Una retrotopía es el deseo de encontrar las soluciones para el hoy en un pasado que he mitificado, que nunca ha existido como lo imagino, pero en el que proyecto mi deseo de una época dorada. Y quiero volver a él, a costa de todo y de todos. El riesgo de que el desencanto y la perplejidad nos hagan colocar nuestras utopías en el pasado, cuando no existía la pluralidad que nos caracteriza, es elevado. Frente a este riesgo, Bauman citaba al papa Francisco como solución:

«La respuesta más convincente a este interrogante capital, a esta cuestión de vida o muerte para la humanidad la encontré en un discurso del papa Francisco y esa respuesta es "capacidad para dialogar": "Si hay una palabra que tenemos que repetir hasta cansarnos es esta: 'diálogo'. Estamos invitados a una cultura del diálogo, tratando por todos los medios de crear instancias para que este sea posible"».<sup>11</sup>

Nos dicen que tenemos la respuesta más convincente para el futuro. Pues tomemos conciencia, cuidémosla y trabajemos para no perderla. Seamos lo que estamos llamados a ser: seamos diálogo.

11 Z. BAUMAN, *Retrotopía*, Barcelona, Paidós, 2017, pp. 158-159.



## TEMA DEL MES

# Entre tanta grieta... El camino del diálogo y el encuentro con los jóvenes

Cristian Saint Germain

tasadu66@gmail.com

Mg. en Educación – Prof. Teología

Instituto de formación en pastoral de juventud Cardenal

Eduardo Francisco Pironio

Pastoral de Juventud- Conferencia Episcopal Argentina



Un espacio, una cátedra y un testimonio de la cultura del encuentro desde Argentina

La grieta argentina y la polarización político-social y cultural en muchos países-

Los argentinos solemos pensar que nuestros problemas son los peores, nuestro «caso» es único en las dificultades económicas y en las crisis recurrentes que atraviesan nuestro país. Sin embargo, otros países del mundo, «jóvenes» como el nuestro —que «apenas» cumplió hace poco sus primeros 200 años— o «viejos» como aquellos que forman nuestras raíces coloniales (España) o migratorias del siglo xx (Italia, por ejemplo): todos estamos viviendo una creciente polarización en la política, en la cultura y en la sociedad.



## ¿Cuáles son las nuevas ágoras para que los distintos puedan conversar, discutir, debatir?

El periodismo argentino la bautizó grieta y, también, como en otros países, está alimentada por tragedias recientes que arrasaron con violencia desde el Estado (la represión de las dictaduras, la desaparición de personas) a todo aquel que representara una amenaza real, imaginaria o magnificada al «orden establecido»: grupos guerrilleros, militantes sociales, sindicalistas. Algunos de estos grupos eligieron la violencia armada como modo «ineludible» de luchar por la justicia y la liberación. Tanto desde el Estado tomado por las fuerzas armadas (especialmente el ejército) como desde los grupos de jóvenes militantes guerrilleros, hombres y mujeres de Iglesia, de la jerarquía y del laicado —explícita o implícitamente parte de estos actores sociales— alimentaron «desde la fe» dicha violencia fratricida. Si bien hubo procesos judiciales abiertos, claros y concretos que implicaron condenas a personas de la más alta responsabilidad, quedan aún responsabilidades por asumir, información no compartida, y juicios asimétricos en los que se ha oscilado en reconocimientos, amnistías (perdones) y responsabilidades claramente incompletas. Hubo y hay muy buenos y honestos intentos —en los que también participaron valientes testigos de la Iglesia como monseñor De Neves, obispo de Neuquén, y otros de iglesias cristianas u otras confesiones— como el de la CONADEP: Comisión Nacional de la Desaparición de Personas, que publicó el histórico y señero informe «Nunca Más». En los últimos años algunos libros que retoman testimonios de los «hijos y nietos de la violencia» buscan traer y sanar la memoria del asesinato y/o desaparición de sus padres por parte del Estado, grupos armados de izquierda o de derecha, etc.<sup>1</sup> Cada 24 de marzo, en nuestro país, día dedicado a la memoria, sigue surgiendo también una simbólica lucha por el número de aquellos que fueron víctimas pero que parece siempre dejar fuera a algunas y algunos. También tenemos una innumerable «nube de testigos» que hoy ya tiene sus mártires en Wenceslao Maldonado (laico), Enrique Angellelli (obispo de la Rioja), Juan de Dios Murias (presbítero) y Gabriel Longeville (capuchino) beatificados por el papa Francisco.

¿La grieta es fruto de la violencia guerrillera de los 70 y el genocidio de la dictadura militar argentina (1976-1983)? No solamente: hay grietas que tuvimos en el propio origen del Estado argentino y que tuvieron las llamadas guerras de la organización nacional (1810-1868) cuyo reencuentro está significado en el frontispicio de la catedral de Buenos Aires que representa el reencuentro entre José, Jacob y sus hermanos (Gn 45).

Hay grietas sociales ancladas en prejuicios y generalizaciones: los villeros (habitantes de los barrios más precarios) son todos chorros (ladrones), vagos y drogadictos... Los ricos son todos evasores de impuestos, viven de la apariencia y explotan a los trabajadores...

Y los procesos modernos de urbanización, impulsados por el negocio inmobiliario y la creciente inseguridad (muchas veces exagerada por los medios de comunicación) llevan al refugio de las clases medias y altas en los barrios cerrados sin posibilidad de contacto cotidiano con otras clases sociales. La escuela de gestión pública, que en Argentina era lugar donde todos se encontraban, hoy está empobrecida, atravesada por una gestión discontinua y un compromiso del docente muy fragmentario.

¿Dónde encontrarse? ¿Cuáles son las nuevas ágoras para que los distintos puedan conversar, discutir, debatir? Apenas los partidos de la selección argentina parecen ser de las pocas situaciones en las que todos se sienten parte de lo mismo: un pueblo. Los católicos diríamos: el Pueblo de Dios. Caminar a Luján sigue siendo para los jóvenes un itinerario de todos y para todos: la peregrinación nuclea alrededor de un millón de personas —jóvenes en su mayoría— para caminar 60 kilómetros al encuentro de María, desde 1975 de forma ininterrumpida (salvo el 2020 por la pandemia). Apenas unos gestos y momentos, pero priman los intercambios de descalificación, de odio y de rencor exacerbados por las redes sociales.

### La(s) grieta(s) como ¿objetos de estudio? Poner palabras a lo que nos incomoda

La grieta —que es presentada en forma simplista como K (kirchnerista) o anti-K— es mucho más que una antinomia entre dos coaliciones políticas. Expresa muchas veces no solo la imposibilidad de dialogar y escuchar al que piensa diferente sino lisa y llanamente negar su derecho a existir. Los «otros» y su respectivo colectivo social son vistos como amenaza en su totalidad —sin distinguir demasiado sus pensamientos, ideas o sentimientos— y no se considera la posibilidad de acordar en proyectos, ideas o —en los ámbitos republicanos de representación— políticas públicas que vayan más allá de una coyuntura o un mandato del partido en el gobierno.

<sup>1</sup> HÉCTOR RICARDO LEIS: «Quiero que cada argentino y argentina que participó en los 70 diga lo que vio y lo que hizo», película *El Diálogo* (2014) <https://www.youtube.com/watch?v=VW2LyirejE>



El dolor de los desaparecidos por la dictadura militar, la tristeza de las víctimas de la violencia guerrillera o de grupos paramilitares en los 70 son algunos de los factores más profundos que, más allá del camino sinuoso que atraviesan las causas judiciales, es necesario poner en palabras, expresar, estudiar con los más jóvenes que son nietos de esa generación.

Los prejuicios que tienen algunos respecto de los pobres (Adela Cortina habla de «aporofobia»), llevan a una barrera y etiquetamiento sin conocimiento del otro ni posibilidad de empatía. Es extraordinaria la charla Ted de Mayra Arena «¿Qué tienen los pobres en la cabeza?»<sup>2</sup>, que hace un fuerte replanteo —sin acusaciones— del desconocimiento y distancia que separa las realidades socioeconómicas y culturales.

Grieta social, grieta cultural... divisiones, desconfianza, imposibilidad de acuerdos y consolidación de lazos para afrontar los desafíos de una sociedad, una nación: la deuda social, la falta de trabajo, 50 % de pobreza, una pandemia, la revisión de un proyecto educativo para una nación que se posiciona democrática en el siglo XXI. Una nación que —en lo cultural— sabe compartir las riquezas de todos los que la conforman y aún vive —quizás con nostalgia— aquella declaración del preámbulo de su Constitución que ofrece su ser y sus objetivos para «nosotros y para todos los

habitantes del mundo que quieran habitar el suelo argentino».

A veces decimos que los argentinos somos solidarios, otras veces nos vemos como un «desastre desunido». Seguramente no somos del todo lo uno ni lo otro.

Cuando comenzábamos a visibilizar esta grieta en la mesa de los domingos —una auténtica institución nacional— nos dimos cuenta de que ya no bastaba cerrarnos en nuestra familia, en nuestro mundillo para no tener que discutir ideas con los que piensan diferente. La grieta también estaba en casa y se hacía

difícil seguir reuniéndonos con todos los amigos o con la familia ampliada.

Un espacio en el que se  
escucha con absoluto  
respeto (o se lee o se ve)  
lo que cada uno piensa,  
opina y siente

### Un espacio de diálogo y encuentro con el que piensa diferente: Seminario de la facultad de ingeniería en la UCA

Corría junio de 2016 y pregunto —profesor de teología en la carrera de ingeniería ambiental— a los alumnos si les gustaría que el seminario del segundo cuatrimestre que continuaba la materia «Moral y Compromiso social» —que tiene como eje la DSI— lo dedicáramos a la reciente *Laudato si'*, ya que la mayoría iban volcar su quehacer profesional a la gestión medioambiental. Ante mi sorpresa, me dijeron: «No, profe, ya la estudiamos en todas las materias un montón. Está buenísima, pero queremos hablar de otra cosa». No tuve más remedio que preguntarles: «¿De qué?». «De política y religión, de política e Iglesia; ¿podrá ser?». «Bueno, déjenme pensarlo», les dije. Y unos 15 días después de rezarlo y pensarlo, les propuse: «Vamos a trabajar un seminario sobre Iglesia y Política: “La cultura del encuentro frente a la grieta de la Argentina 2016”». Así surgió un espacio que se renovó año a año con nuevos jóvenes, chicos y chicas de clase media que transitan sus últimos años de ingeniería, promedio de 23 años. Cada curso viene teniendo una evaluación altamente positiva y movilizadora de cada una de ellas y ellos. Con el aporte de otros profesores y pensadores fuimos profundizando la cultura del encuentro y la misericordia que propone Francisco en el marco de nuestra historia y nuestro presente de búsquedas, palabras y desencuentros argentinos. En estos 5 años no solo pudimos leer, ver videos e historias que nos permiten asomarnos a las historias concretas de cada persona que trascienden ideologías, números y posicionamientos políticos, sino que también el propio seminario se convirtió en un espacio en el que se escucha con absoluto respeto (o se lee o se ve) lo que cada uno piensa, opina y siente sin descalificaciones de ningún tipo.

Las historias, los problemas de aceptación del diferente, las violencias que atravesaron nuestra historia reciente las «hicimos» dialogar con los textos del Concilio Vaticano II y Puebla sobre la relación Iglesia y Política, los discursos sobre la misericordia como herramienta política que Francisco nos propuso y, en general, la propuesta de una cultura del encuentro que ha consolidado en el «Pacto Global Educativo» y en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020). Lo que leíamos al comienzo del seminario en 2016 y nos resonaba como propuesta para construir puentes sobre las grietas,

<sup>2</sup> [https://www.ted.com/talks/mayra\\_arena\\_que\\_tienen\\_los\\_pobres\\_en\\_la\\_cabeza](https://www.ted.com/talks/mayra_arena_que_tienen_los_pobres_en_la_cabeza)

generar espacios de escucha de lo y los diversos y la necesidad de visualizar otro tipo de vínculos de amistad social nos sorprendió luego cada vez más presente en el magisterio del papa. Al mismo tiempo, muchos pensadores argentinos: desde la ciencia política, la sociología, la economía y la cultura como así también filósofos de la talla de Byung Chul Han (*La expulsión de lo distinto*) o François Dubet (*Lo que nos une*) plantean el riesgo de la avasallante uniformización y endogamización de las sociedades frente a la necesidad de un «reconocimiento positivo de la diferencia». A la vez, se hizo cada vez más central en la Iglesia la profundización creciente de su dimensión sinodal —hacia dentro— y —hacia fuera— la cultura del diálogo, del encuentro y de la fraternidad universal que atraviesa este pontificado, desde la elección del nombre que hizo Jorge Bergoglio aquel 13 de marzo de 2013 hasta la dimensión planetaria de Francisco de Asís como hombre del encuentro para toda la humanidad (FT 286).

Será esta  
fraternidad  
el servicio  
a la humanidad

Lo que comenzó por una propuesta de los alumnos fue tomando forma con los materiales de la cátedra y parecía cada vez más ser un signo de los tiempos que estamos llamados a responder con, de y para los jóvenes. Se iba haciendo eje del camino que estamos llamados a transitar —juntos, claramente— en esta Iglesia de los «tiempos de pandemia». Claro está que la oración universal que gritó al mundo Francisco desde el «carajo» de la Iglesia-barca aquel 27 de marzo de 2020: «¡Nadie se salva solo!» fue también otra clave para pensar y repensarnos en nuestras heridas-grietas.

### Testimonios que animan a la esperanza y desafían a ser artífices de la fraternidad

Sería imposible y extensísimo compartir esos textos escritos o vídeos que nos animan a pensarlos desde el encuentro y la honesta mirada hacia el dolor y las violencias que nos atraviesan, pero no podemos dejar de ver y compartir la gracia que significó y significa para esta experiencia el testimonio de la Dra. Cristina Cacabelos que vamos a enlazar en este mismo número de RPJ. Ella, con dos hermanos asesinados en campos de detención por la dictadura militar y una hermana muerta en un enfrentamiento —bien dice, «la violencia de los 70 hizo implosionar mi familia que vivía la fe con un sentido compromiso social»— ha recorrido a la vez un honesto y profundo camino que ella misma vive como don y la ha llevado al perdón y a ser hoy generadora de encuentros personales con muchos militares que han sido actores centrales de ese genocidio. Además de dar su testimonio de diálogo y encuentro para sanar la grieta supurante de la violencia de esos años y dejar a las jóvenes generaciones un camino más allanado para la construcción de la nación, visita en prisión todos los meses a distintos militares (de la fuerza aérea, la armada y el ejército) para escucharlos y procurar también que puedan terminar de asumir su responsabilidad —más allá de las condenas incompletas o asimétricas de la justicia— y poner toda la información a disposición de la sociedad que muchos terminan llevándose a la tumba en ese contexto de odio y rencor.

Otros también han recorrido un camino de reencuentro como el exguerrillero montonero Héctor Leis, que escribió<sup>3</sup> —antes de morir— un reconocimiento de la responsabilidad de las organizaciones armadas en la violencia de los 70, a la vez que fue partícipe de un profundo, sereno y reparador diálogo con la dirigente política Graciela Fernández Meijide, madre de un hijo desapare-

<sup>3</sup> HÉCTOR RICARDO LEIS, *Un testamento de los años 70. Terrorismo, política y verdad en Argentina*, Katz Editores, Buenos Aires, 2013.



cido por la dictadura a los 17 años. Una película documental disponible en internet, da testimonio de ello: *El diálogo* (<https://www.youtube.com/watch?v=IHh0wY7ZU0>).

## De *Evangelii Gaudium* a *Fratelli Tutti*: diálogo, encuentro y amistad social

Los politólogos dicen que, pese a que se suele decir lo contrario, preferimos la grieta porque da claridad a los posicionamientos y parece que solo podemos definirnos en nuestra identidad en la medida en que ubicamos al otro en las antípodas y toda diferencia la leemos como amenaza de dilución de lo que somos o creemos ser<sup>4</sup>.

Otro luchador por el encuentro con el diferente es el rabino Sergio Bergman<sup>5</sup>, que plantea un itinerario que pueda ir de tolerar a aceptar y celebrar la diferencia.

En la experiencia personal, hablando con unos 500 jóvenes en el marco de los talleres del II Encuentro Nacional de Jóvenes, organizado por la Pastoral de Juventud Argentina, en Rosario —octubre de 2018—, planteando algunas miradas sobre el proyecto de vida, al decir con claridad: «Un joven cristiano, católico no puede abonar la grieta. Es clara y definitivamente contraria al Evangelio de Jesús», recibí el más emocionante, unánime y cálido aplauso de los jóvenes que recuerdo en mi vida.

La maravillosa figura del poliedro que Francisco nos viene proponiendo desde hace varios años, se hace imagen clara del camino a recorrer. «No me basta “respetar” al otro para que podamos encontrarnos en un gran proyecto nacional. Tiene que nacer en mí el deseo de que el otro pueda desarrollarse y realizarse en la vida sin dejar de ser él mismo»<sup>6</sup>.

«Hablar de cultura del encuentro significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto se ha convertido en deseo y estilo de vida. El sujeto de esta cultura es el pueblo, no un sector de la sociedad que busca pacificar al resto con recursos profesionales y mediáticos» (*Fratelli Tutti* 216).

En eso estamos algunos, quizás unos pocos, aquí en Argentina y en el mundo. Y será esta fraternidad el servicio a la humanidad toda en su multiforme diversidad el don que la Iglesia con su riqueza evangélica pueda brindar a todos como soñaba san Juan XXIII cuando nos regaló su *Pacem in Terris*.

4 ALBERTO LUIS QUEVEDO, IGNACIO RAMÍREZ Y OTROS (COMP.) *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2021.

5 SERGIO BERGMAN, *Celebrar la diferencia. Unidad en la diversidad* Ediciones B, Buenos Aires, 2009.

6 VÍCTOR FERNÁNDEZ, *La propuesta del Papa Francisco sobre la cultura del encuentro*, Educa, Buenos Aires, 2017.





## El camino de Santiago, tradición y oportunidad pastoral

Luis Javier Serrano  
luisjaserrano@gmail.com



**E**l Camino de Santiago es ideal para entrar en diálogo con uno mismo, con el otro y con el Otro. Si miramos las estadísticas, decenas de miles de personas llegan a la tumba del santo cada año después de recorrer al menos cien kilómetros, preferentemente andando o en bicicleta. Y no son pocos los que comienzan mucho más atrás, lo que se traduce en más días, solo o en compañía, de peregrinaje hacia este lugar sagrado.

Pero no siempre ha sido así. El Camino de Santiago ha pasado por diferentes fases, desde la no existencia hasta la masificación de los últimos años (excluyendo el 2020 por culpa de la pandemia) pasando por épocas doradas y por el abandono y el olvido.

Santiago, hijo de Zebedeo y de Salomé, hermano de Juan, era de Betsaida, lugar situado en el noreste del lago de Tiberíades. Es muy probable que, después de la muerte de Jesús, llegara hasta España y más concretamente a Galicia con la intención de evangelizar. Y también hay bastantes posibilidades de que Herodes Agripa I matara al llamado «hermano del Señor» con una espada, siendo el primero de los Doce en morir por dar testimonio de Cristo. A partir de aquí la historia se mezcla con la imaginación cristiana y se cree que, después de que le cortaran la cabeza y lo enterraran en una fosa común, sus amigos, jugándose la vida, rescataron los restos (cuerpo y cabeza) y lo llevaron a un barco en el que navegaron hasta España y fueron a enterrarlo donde hoy se encuentra Santiago de Compostela.



## Caminos de Santiago espacios de diálogo

tela. Poco a poco se va conociendo el descubrimiento del sepulcro y comienzan las peregrinaciones desde todos los lugares cristianos. Hay constancia de que en esta época hay peregrinos desde el sur de Alemania hasta lo que hoy conocemos como Santiago de Compostela, usando rutas romanas para ello.

Entre los siglos <sup>x</sup><sub>i</sub> y <sup>xiii</sup> el número de peregrinos alcanza magnitudes inimaginables. Tanto es así que el papa Calixto II instituye el jubileo compostelano que es confirmado por Alejandro III en 1179. La afluencia de peregrinos crece todavía más en lo que hoy llamaríamos años santos. En esta época ya hay un eje incuestionable desde Roncesvalles hasta Compostela.

Pero en el siglo <sup>xiv</sup> Europa atraviesa una crisis generalizada. La peste negra, el cisma de Occidente, la Guerra de los Cien Años, etc. hace que las peregrinaciones empiecen a decaer. Más tarde Lutero ataca explícitamente a la ciudad de Santiago y al Camino. Llega la Ilustración y, con ella, su crítica racionalista hacia este tipo de manifestaciones religiosas. Finalmente, la desamortización, la revolución francesa y otras guerras y revoluciones hacen que en el siglo <sup>xix</sup> la peregrinación hacia el sepulcro de Santiago llegue a su mínima expresión.

Por todas estas circunstancias en el siglo <sup>xvi</sup> el arzobispo Sanclemente había escondido el cuerpo del apóstol por miedo a que fuese robado o que le sucediera algo peor. Y es en 1879 cuando se redescubre. Se investigan las reliquias y se hacen estudios hasta que el 1 de noviembre de 1884, el papa León XIII expide la bula *Deus omnipotens* en la que se anuncia el hallazgo en Compostela de los restos de Santiago e invita a la peregrinación a través del Camino.

Si bien es cierto que poco a poco acudían peregrinos a Santiago, no ha sido hasta bien pasada la mitad del siglo <sup>xx</sup>, y más concretamente desde el año santo 1993, cuando estos lo han hecho en masa. Tanto es así que, hoy, Santiago de Compostela es uno de los tres principales lugares de peregrinación del cristianismo, junto con Roma y Jerusalén. Y esto gracias a la generosidad e implicación de párrocos, asociaciones y personas concretas de manera individual que en su momento acondicionaron el Camino señalizándolo y recuperando tramos perdidos, abrieron albergues, ofrecieron menús del peregrino a precios económicos y la hospitalidad de las gentes que habitaban los pueblos por los que pasa la ruta jacobea era ejemplar.

Unos acontecimientos para tener en cuenta que supusieron en su momento un mayor conocimiento a nivel mundial del Camino y, por consiguiente, que las rutas jacobeanas se llenaran de peregrinos: En 1982 el papa Juan Pablo II visita Santiago de Compostela. En 1985 la ciudad es declarada Bien Patrimonio Mundial. En 1987 se le concede al Camino el título de Itinerario Cultural Europeo. En 1989 Juan Pablo II visita de nuevo la ciudad. En 1993 el Camino es declarado Patrimonio de la Humanidad. En 2010 el papa Benedicto XVI visita Santiago.

Para terminar, un dato que nos lleva a una reflexión. En 1987 son 2908 los peregrinos que llegan a Santiago. En 2019 obtienen la Compostela 347578 personas. En estos tiempos posmodernos que decimos tan superficiales, donde se nos habla de secularización constantemente, hay un gran número de personas que buscan experiencias espirituales, aunque no siempre sean cristianas: yoga, talleres de meditación, *mindfulness*, talleres de silencio, etc. Hemos visto el número de peregrinos que realizan las rutas jacobeanas que, aunque no todos las comienzan con motivaciones religiosas, sí que se puede traslucir una búsqueda de algo o Alguien y que muchas veces termina con una experiencia de apertura a la Trascendencia. Son los Caminos de Santiago espacios de diálogo. Son también lugares donde se nos ofrecen grandes posibilidades de evangelización.

A comienzos del siglo <sup>ix</sup>, dice la leyenda que se confunde con la historia, un ermitaño observa unas extrañas luces por la noche en mitad de un bosque y avisa a Teodomiro, obispo de Iria Flavia (que hoy pertenece al municipio de Padrón) quien se dirige al lugar y encuentra el sepulcro del apóstol. El rey Alfonso II, el Casto, peregrina hasta allí y ordena edificar una pequeña iglesia que, con el paso de los años, ira aumentando de tamaño.

Ya en el siglo <sup>x</sup> se traslada la sede episcopal de Iria Flavia a Compostela.



## ¡Sé cuidándote!

Óscar Alonso  
oscar.alonso@colegiosfec.com

### El cuidado integral de los jóvenes en este regreso a la normalidad

Uno mira a cualquier lugar y se encuentra con situaciones inverosímiles y con realidades que cohabitan sin problema en estos tiempos pandémicos, post pandémicos o pre siguiente ola: unos a favor de las mascarillas, otros a favor de no volver nunca más a llevarlas; unos a favor de la vacunación, otros rotundamente en contra de ser vacunados; unos afirmando que esto no ha pasado y que hay que estar alerta, otros vendiendo una normalidad casi absoluta con tal de salvaguardar lo suyo; unos dando datos, tirando de estadística y de informes, otros hablando de oídas, suponiendo cosas basadas en que alguien en algún sitio ha oído a otro decir que quizás lo más probable sea que... Este es nuestro momento.

Y, en medio de tanta información y de tanta suposición y opinión, nuestros jóvenes intentan salir y seguir adelante, poniéndose el mundo por montera y queriendo retomar la normalidad anterior a la pandemia, salvaguardar lo posible de lo que hubo en aquella normalidad, tejiendo una nueva normalidad y en ella buscar su lugar, o incluso crear una nueva normalidad fruto de la mezcla de cosas de antes y de lo que ahora toca. No son tiempos fáciles para ser, pero quizás sí sean tiempos fecundos para ser cuidándose.

Toda la pastoral, y en particular la pastoral juvenil y todo el universo que la compone (grupos, encuentros, reuniones, espacios, celebraciones, salidas, convivencias, peregrinaciones, formaciones, retiros, voluntariado...), se ha visto tremendamente zarandeada por este tiempo en el que estamos. Toda la pastoral juvenil, presencial por naturaleza, de relaciones, de vínculos, de encuentros y de rostros cercanos, se ha visto desprovista de sus herramientas más potentes. La vida comunitaria se ha empobrecido mucho y el regreso a la normalidad está costando porque, además de lo que ya conocemos que estamos viviendo, aparece esa constante en los seres humanos que es acomodarnos a lo que llega y seguir adelante. En muchas comunidades cristianas nos está costando mucho retomar dinámicas y rutinas pastorales anteriores a la pandemia.

Y aun así hay que reconocer que poco a poco la vida de los grupos y las comunidades está volviendo a coger ritmo y, aunque con más miedo que vergüenza, estamos comenzando a retomar actividades, propuestas e iniciativas. Nos estamos aventurando a programar el verano y el próximo curso. Y en todo surge siempre una idea de fondo: debemos acompañar a los jóvenes, debe-

Nuestros jóvenes  
intentan salir  
y seguir adelante



## Poco a poco la vida de los grupos y las comunidades está volviendo a coger ritmo

mos aprovechar la coyuntura para hablar más del cuidar, del cuidado y del cuidarse. Debemos seguir trabajando con los jóvenes para que sean (proyecto de vida desde el Evangelio) y lo hagan cuidándose (atendiendo a todas sus dimensiones, de forma integral e integrada).

Porque no podemos perder de vista un dato: los jóvenes, como el resto de la población, están intentando este regreso a la normalidad del que tanto se habla y, en muchos casos, se está haciendo sin afrontar, discernir, tratar y acompañar debidamente todo cuanto han vivido y experimentado, y que sabemos que ha tenido un serio impacto también en el mundo juvenil. Tener más años por delante, gozar de buena salud, contar con fuerzas y ganas no quita que las situaciones vividas estos años no hayan dejado heridas que deben tratarse y cuya curación debe hacerse si no queremos practicar una especie de huida hacia adelante que, más pronto o más tarde, pasará factura.

Los datos del impacto de la COVID-19 en la población juvenil no dejan lugar a dudas. Todos los estudios realizados hasta la fecha por diferentes instituciones internacionales revelan que el impacto de la pandemia en los jóvenes es sistemático, profundo y desproporcionado, siendo este particularmente duro para las mujeres jóvenes, los jóvenes de menor edad y los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos. Además, la crisis de la COVID-19 ha tenido un importante impacto en la salud mental de los jóvenes ligado a situaciones personales, familiares, laborales, profesionales, sociales...

Está claro que la pastoral juvenil debe apostar por el cuidado integral de los jóvenes en este regreso a la normalidad o a la situación en la que estamos o vamos a estar porque, al final, la normalidad termina siendo lo que toca vivir en cada momento y no se puede regresar a una normalidad anterior porque las circunstancias varían y ya no es posible. Eso, por supuesto, no quiere decir que tengamos que contentarnos con lo que en cada momento nos toca vivir, pero sí estar preparados para recrearlo todo.

Es ahí donde debemos cuidar de manera especial lo emocional, los sentimientos, los afectos... en la pastoral juvenil. Dejar pasar esta oportunidad sería un grave error. Las preguntas son: ¿Quién se ocupa del corazón de los más jóvenes? ¿Quiénes estamos preparados para acompañar sin molestar, de modo profesional, desde la dinámica posibilitadora del Evangelio? ¿Qué lugar ocupan las emociones en la experiencia personal y comunitaria de la fe?



Los jóvenes necesitan que les apoyemos, formemos y acompañemos para conocer todas las emociones y sentimientos que tienen, de modo que vayan madurando su conciencia emocional y su equilibrio afectivo. La fe, la experiencia profunda de un creyente, tiene mucho de emociones y de sentimientos, pero sobrepasa con creces ambas cosas. Y, en ocasiones, es difícil separarlas. Ayudar a los jóvenes a trabajar en su autoconocimiento emocional es, especialmente en este momento, un servicio que debemos darles y que les acarreará grandes beneficios, ya que no saber qué emociones o sentimientos experimentamos es un impedimento para gestionarlos de la manera más adecuada.

Es importante que las propuestas de pastoral juvenil que pongamos en marcha o que estemos acompañando dejen espacio al trabajo emocional y al discernimiento. Sin este trabajo corremos el riesgo de movernos siempre en el peligroso nivel de la superficie, en el que muchas veces elegimos vivir, también nuestra fe, desde los sentimientos, lo cual nos lleva a tomar decisiones por intuición, porque «nos sentimos bien», por contagio, «porque otros han decidido eso mismo» o porque creemos que es el momento y el modo perfecto para hacer o dejar de hacer lo que sea. Ayudar a tomar conciencia de que nuestros sentimientos, por lo general, impulsan nuestras reacciones y dirigen nuestros pasos y opciones, es de vital importancia, más en estos tiempos de miedos e incertidumbres, de certezas fugaces y de decisiones que duran apenas el tiempo que nos cuesta tomarlas.

Es momento de trabajar en pastoral juvenil cuidando la fe y las emociones, los sentimientos y la experiencia creyente. Es momento de cuidar. Es el tiempo de promocionar un sano autocuidado que nos lleve más hacia dentro y hacia arriba. Es el tiempo de hablar y fomentar el cuidado de lo comunitario, de lo fraterno, del calor que hace crecer y de vida compartida también desde la fe. Es el tiempo de cuidar a los más vulnerables, a los que por sí solos no pueden, a los que esta pandemia ha dejado tocados o malheridos. Es el tiempo de cuidar el espíritu, de dedicar tiempo y espacio de calidad al trabajo personal, a la oración personal, al diálogo sin intermediarios con el Señor. Es el tiempo de cuidar las relaciones, de fomentar los vínculos, de comprometernos a ser-con-los-otros. Es el tiempo de cuidar nuestra propia fe, nuestra propia historia de fe, nuestro itinerario de crecimiento a la sombra del Evangelio. Es el tiempo de cuidar lo celebrativo, lo lúdico, lo festivo. Es el tiempo de acompañar nuestro ser en construcción sin olvidar lo esencial.

Sigamos apostando por los jóvenes para que sean y lo hagan cuidándose.

Los jóvenes  
necesitan  
que les apoyemos,  
formemos  
y acompañemos





# DESCÁLZATE

## La revolución del alma

Fernando Donaire, OCD

@fdonaire72

**A**l hilo de la cultura del cuidado y del encuentro, hace unos días tuve la oportunidad de volver a visitar la mezquita catedral de Córdoba con un hermano que se ha incorporado a la comunidad. Se llama Martín y es de la India. A pesar de que es de una cultura y una manera de pensar muy distinta a nosotros, ha encajado estupendamente. Estoy convencido que en cualquier comunidad siempre es buena la variedad de perspectivas y la multiplicidad de miradas. Enriquecen y ayudan. Suman en vez de restar.

Volviendo a la mezquita, me decidí por la experiencia «El alma de Córdoba» que es una visita guiada por la noche que juega con la luz y el sonido mientras que recorremos el templo. Cuando viene alguien por primera vez a Córdoba y no conoce la mezquita, le recomiendo que haga esta visita porque es una puerta de entrada magnífica para entender el monumento. Lo que más me gusta es que convierte una visita cultural en una experiencia de encuentro entre religión, cultura y espiritualidad. Todos tenemos ansias de infinito, todos tenemos «nostalgia de Dios» como decía José Luis Sánchez Nogales, que fue profesor mío en la facultad de Teología de Granada y gran estudioso y defensor del diálogo interreligioso. Y ahí, en ese ansia y nostalgia nos reconocemos todos. Un ansia de Dios que recorre el tiempo como este itinerario de luz que va desde los visigodos a *Al-Ándalus* pasando por la cristiandad, manteniendo un espacio, patrimonio de la humanidad, como lugar dedicado a la fe, al encuentro y a la vida.

Más allá de quienes quieren politizar todos los lugares que pisan, por encima de las polarizaciones de turno, salvando los dimes y diretes, en la mezquita catedral se sigue rezando, alabando a Dios, «entrando más adentro en la espesura». Y aunque solo se visite con los ojos del arte, el asombro nos llevará a la Belleza que se mira en el mismo espejo de lo divino. Seguimos descubriendo nuestra cabeza, descalzando nuestros pies, juntando nuestras manos, elevando nuestras plegarias. En la cultura, como en la vida, tenemos una magnífica oportunidad de encontrarnos buscando aquello que nos une en vez de fijarnos constantemente en lo que nos separa. Y la oración no es más que un camino de encuentro, de amistad, de gozo. Si no recorremos ese camino quizás nos hayamos equivocado de puerta.

En este tiempo sinodal, en el que aún vivimos con las restricciones de la COVID-19 y nos seguimos peleando por debates estériles mientras se siguen cocinando guerras cercanas, hacernos espaldas unos con otros, recuperar la empatía con el otro, que siente, vive y ora de manera diferente a la que pueda hacer yo, pero comparte la misma nostalgia, la misma ansia, es la verdadera revolución del alma. La primigenia, la que sigue presente en los poros de nuestra cultura y nuestro patrimonio.





# DESCÁLZATE

## Encontrarse con Jesús es arriesgarse a crear lazos donde otros ven barreras

Fernando Arriero  
f.arriero.fms@gmail.com

La fe bien se podría definir como un **encuentro**. No obstante, en un tiempo en el que llamamos «encuentro» a casi cualquier contacto, se hace necesario precisar que la fe:

NO es un encuentro...

- Consigo mismo, que empieza en mí y termina en mí. La fe no es «ombligocéntrica».
- Con un conjunto de ideas y dogmas que podamos defender con más o menos ardor en discusiones más o menos ortodoxas.



- Con una serie de mandamientos y normas morales que nos pudieran llevar a una competición farisaica. ¿Quién será el más «perfecto», el que viva más acorde a las cláusulas divinas?
- Que me posicione en la élite VIP, que me desmarque de las situaciones dolientes del mundo como si el olor a incienso y el olor a miseria fueran incompatibles.
- Que me haga creer que mi grupo de referencia, comunidad, movimiento o parroquia es la «guay», mientras que los otros simplemente no tienen la suerte de conocernos.

SÍ es un encuentro...

- Con Jesús resucitado, con Dios Abba y con el Espíritu que nos abren a más amar y servir.
- Transformador, porque al dejarnos «tocar» el corazón por un amor previo e incondicional, las quejas se diluyen en un agradecimiento emocionado.
- Sanador, porque no nos importa reconocer nuestras parálisis, cegueras, heridas... y experimentamos que sus manos y sus palabras no nos dejan permanecer en el victimismo ni en la creencia ingenua de que somos «intocables».
- Que nos lleva a acoger al otro sin preguntarle su nacionalidad, preferencias políticas, religión, orientación sexual, *likes* en RRSS, carisma congregacional o diócesis.
- Que nos posiciona de manera parcial a favor de los empobrecidos de la tierra.

En definitiva, la fe es un encuentro que posibilita encuentros verdaderos, desde el corazón, en los que se teje la fraternidad universal.



## Propuesta orante

1. Antes de comenzar el rato de oración de grupo, vamos a dedicar un tiempo a elegir entre todos el texto del Evangelio que será el corazón de nuestra plegaria. Todas las escenas evangélicas presentan un encuentro de Jesús, pero... ¿cuál consideramos que es el más apropiado para el grupo?
  - **El encuentro con Nicodemo:** un encuentro por la noche porque Nicodemo tenía miedo de que le vieran con Jesús. Nicodemo era un fariseo rico, miembro del sanedrín y maestro de Israel. Sin embargo, Jesús le invita a nacer de nuevo, nacer del Espíritu (Jn 3,1-8).
  - **El encuentro con la sirofenicia.** Una mujer no judía que le mostró al mismo Jesús que el reinado de Dios tenía vocación de universalidad. Ella consiguió la curación de su hijita y Jesús se admiró de tanta fe y amor (Mt 15,21-28).
  - **El encuentro con el hombre rico,** que era «buena gente», que había cumplido todos los mandamientos desde que era joven. Él quería dar un paso más en el seguimiento de Jesús. Jesús le mostró que ese «más» pasaba por vender todas sus posesiones y dárselas a los pobres. Este hombre se fue entristecido: no podía dar ese paso extra (Mc 10,17-30).
  - **El encuentro con Zaqueo.** La curiosidad de Zaqueo por ver a Jesús se convirtió en una comida con Jesús y sentados a la mesa, Zaqueo comprendió que su vida no podía ser igual. Era necesario romper con el pasado y recomenzar de nuevo (Lc 19,1-10).
  - **El encuentro con Bartimeo.** Jesús no quiso que se mantuviera a la vera del camino, le convocó al seguimiento, pero le hizo una pregunta que no quiso dar por supuesta: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,46-52).
  - **El encuentro con la samaritana.** Rompiendo la costumbre de no hablar con mujeres en ámbitos públicos, Jesús quiso ofrecerle un agua viva gracias a la cual ella nunca volvería a tener sed. A pesar de haber tenido varios maridos, su corazón seguía anhelando un amor pleno (Jn 4,5-42).
  - **El encuentro con Poncio Pilato.** Entre cuestiones de poder y de reinados, surgió una cuestión que quedó en el aire: ¿Y qué es la verdad? (Jn 18,28-38).
2. Hacemos **silencio** exterior y sobre todo interior durante unos segundos para tomar conciencia del encuentro orante que se va a vivir.
3. **Motivación.** Varios son los encuentros que hemos tenido en el día de hoy, pero ahora nos reunimos con ilusión para uno muy especial: con Jesús. Encontrarse con Él nos ayuda a poner en perspectiva y calibrar los encuentros experimentados hoy y los que viviremos próximamente. Y es que Él nos va configurando por dentro como hombres y mujeres de encuentro, de conciliación, de escucha tolerante y de entusiasmo por la cooperación. Jesús abole cualquier atisbo de fanatismo excluyente. Por eso, estar a su lado en oración nos «vacuna» de extremismos de cualquier tipo que, reconozcámoslo, son también una tentación para nosotros.
4. Vamos hacia adentro. **Escuchamos** la canción: *Ven, Señor Jesús*, Hermana Glenda:  
<https://youtu.be/THWtg46yyPW>
5. Se **proclama** el Evangelio que previamente hemos elegido.
6. Después de un tiempo de silencio, ponemos **en común** nuestra oración. A lo mejor nos pueden servir estas cuestiones.
  - ¿Qué conflictos, desencuentros, agresividades... que percibo en mi entorno o en los medios de comunicación me duelen de manera especial?
  - ¿Qué luz me aporta el Evangelio a la hora de percibir o posicionarme ante las realidades de conflicto, desunión, cerrazón?
  - ¿A qué me invita Jesús en este tiempo de oración?

### 7. Plegaria final

Jesús, hombre de encuentros,  
moldea nuestros corazones  
para hacerlos dóciles para la acogida de la diferencia,  
para dar nuevas oportunidades a quienes socialmente son estigmatizados sin piedad,  
para perdonar a quienes nos han herido a nivel personal y social,  
para no perder la esperanza en la humanidad.

Pero también te pedimos que nuestros corazones sean intolerantes  
a la injusticia y a la explotación, venga de quien venga,  
a la violencia, sea del tipo que sea,  
a la mentira, sean obscenas o «piadosas».

Jesús, estar cerca de ti aumenta en nosotros  
el deseo de hacer de cada encuentro un *kairós*,  
un tiempo de gracia, una gran oportunidad,  
para que el mundo sea mejor, más acorde a lo que el Padre soñó.  
Jesús, hombre de encuentros,  
gracias por encontrarte hoy con nosotros. Amén.





# DESCÁLZATE

## Del yo al tú: el ser relacional<sup>1</sup>

«Al tomar conciencia de la presencia de la fuerza del Espíritu, de Dios vivo en nuestro interior, la liberamos, por así decirlo, para que actúe con plena libertad en nuestro ser y nos transforme».

John Main

Miriam Subirana  
fmiriam@miriamsubirana.com  
Twitter @MiriamSubirana  
instagram @miriamsubirana



Vivir la  
actitud  
de cumplir  
la voluntad  
del Padre

**E**l cambio fundamental, no solo en la meditación sino en la vida, es pasar de la referencia del yo a la referencia del tú, de vivir centrado en el yo a vivir consciente del Tú. El cambio sustancial y primordial es entender y vivir la oración contemplativa como entrega y no como querer egocéntrico. Es colocar al Tú, a la conciencia universal, en el centro de toda búsqueda. Es darte cuenta de que eres relacional, y poner el ser relacional, el yo-tú, en el centro. Es vivenciar lo esencial y sintonizar con la entrega al Tú. Para el creyente es también vivir la actitud de cumplir la voluntad del Padre. Es ofrendar el tiempo a Dios, al Tú eterno, a la Presencia que nos une, al Amor en mayúsculas, como una entrega, como servicio, como amor, admiración, asombro, apertura y aceptación.

Es entregar tu tiempo al silencio sin deseo de inmediatez de ningún tipo, sin expectativas, sin querer lograr, rendir, conseguir, ni alcanzar. En esa ofrenda, te ofreces y eres abrazado por la



abundancia de la energía vital, amorosa y pacífica. En ese ofrecimiento, uno se dirige al Tú Supremo y se hace consciente de que el yo brota del Tú. Al silenciar la mente, poco a poco y en el puro silencio, se ve con claridad. Una claridad en la que uno ve y percibe que el yo separado no existe y se da cuenta de que el ser puede vivenciar la comunión. El yo y el Tú están en comunión.

En relación con el tú, el maestro Thich Nhat Hanh introduce el término del *Interbeing*, el interser. Interser: soy porque tú eres. Soy gracias a ti. Quién soy y cómo soy te influye e incide en el mundo. Soy un ser relacional. Gracias a ser consciente de que soy relacional, tengo en cuenta al otro y esto me facilita cambiar mis tendencias autocentradas. Por ejemplo, al ver, sentir y reconocer al otro como un legítimo tú y no como un objeto útil, se desmonta mi ambición de poder. Al tener

<sup>1</sup> Extracto del libro de MIRIAM SUBIRANA *Meditación contemplativa. Presencia, gozo y silencio*, Ed. Kairós, Barcelona, 2020.

en cuenta al otro, la ambición de poder puede transformarse en el poder de servir. Todas las tradiciones religiosas y espirituales nos indican la importancia de servir, de la caridad, de dedicarnos al prójimo. Podemos cambiar la actitud de codicia en una actitud de dar, regalar y compartir, siendo generosos. Vivir desde la conciencia de abundancia nos ayuda a vivir la generosidad como forma de vida. La naturaleza es generosa. Al conectar con el yo-tú y vivir la conciencia del Todo, brota en nosotros la fuente de vida, que es generosa y somos generosos.

El ansia de renombre puede transformarse en asombro, admiración y reconocimiento de la singularidad del otro. En el momento en que te respetas a ti mismo, eres capaz de reconocer al otro sin necesitar sentirte superior ni que te admire.

La rabia puede transformarse en perdón, en empatía y en compasión.

Podemos incorporar a nuestra vida prácticas relacionales que nos permitan transformar las creaciones del yo separado en vivencias y emociones que nos abran al otro. La rabia rechaza y te separa del otro. La codicia te lleva a no tener en cuenta las necesidades del otro, y lo ignoras. En cambio, la compasión, la alegría, la confianza y la generosidad te abren al otro.

Para salir de la referencia del yo y pasar a la referencia del tú, del ser relacional, es importante transformar el miedo en confianza. El miedo te aísla, te separa y te debilita al provocar en ti una inseguridad que puede llegar a paralizarte, a no tomar decisiones, a no actuar y a no avanzar. El miedo surge de la referencia del yo egocéntrico. El ego teme morir, teme perder su identidad y dejar de existir. Cuando el miedo se apodera de ti, te encoges y tu potencial queda disminuido.

Confía en ti, en Dios, en el otro, en el camino y en el proceso que estás viviendo. También es importante confiar en las fuentes vitales propias y no estar tan pendiente de la opinión de los demás acerca de ti. Desarrollas confianza cuando te conoces más y mejor.

«En la actualidad, nuestra confianza en nosotros mismos es insegura –escribe Main–. Tendemos más bien a creer que hemos desatado fuerzas que ya no controlamos y hemos explotado los recursos naturales de la Tierra tan desenfrenadamente que corremos el peligro de agotarlos cuando crezcan nuestros nietos. Sin embargo, la causa principal de nuestra confusión y alienación radica en que hemos perdido el apoyo de una fe común en la bondad fundamental, en el carácter razonable y la integridad personal de la humanidad, de hecho, hemos perdido el apoyo de toda fe. Lo que compartimos son los reproches, las protestas, las quejas contra algo, rara vez un testimonio a favor de algo. No obstante, resulta posible disfrutar de una unidad más profunda y valiosa, enraizada en la percepción común del potencial del espíritu humano, más que en las limitaciones de la vida».

Confía en ti, en Dios,  
en el otro, en el camino  
y en el proceso que  
estás viviendo

Confía que en tu interior eres un núcleo sano por medio del cual no solo puedes llegar a saber quién eres, sino también puedes saber quién eres en Dios, quién es Dios en ti, y sentirlo y sentir su amor incondicional.



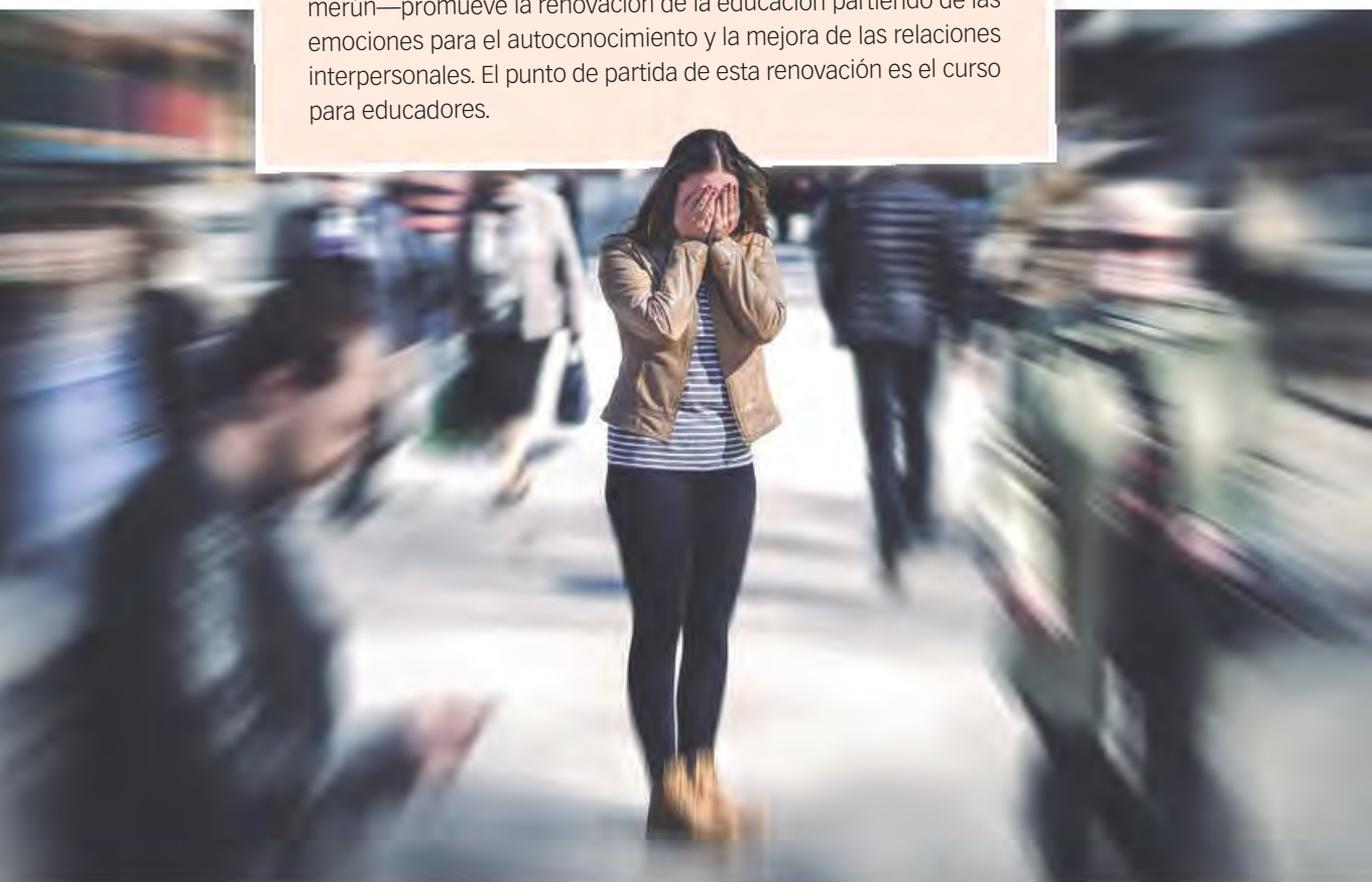


# CRECIENDO DESDE LAS EMOCIONES

## Educadores al borde de un ataque de nervios

Eduardo Granados  
e.granados@uptoyoueducacion.com

La Fundación UpToYou—presente en España, México, Brasil y Camerún—promueve la renovación de la educación partiendo de las emociones para el autoconocimiento y la mejora de las relaciones interpersonales. El punto de partida de esta renovación es el curso para educadores.



Imagínate a una madre que ve cómo su hija se está aislando y no sale de su cuarto. La madre se acerca preocupada a la joven y le pregunta qué pasa. Y su hija le comienza a hablar en voz alta nerviosa: «Déjame en paz. Tú no sabes nada de lo que siento. Vas a tu aire, eres una egoísta». Y otras cosas más. La madre se queda muy herida y bloqueada. Tras este episodio la hija se empieza a acostar sin cenar en una actitud depresiva. Y la madre cada día está más nerviosa y se siente al borde de un ataque de nervios.



Muchas veces, ante situaciones parecidas a esta, los primeros consejos que aparecen son recomendaciones para controlar la situación, del tipo «cuenta hasta diez antes de dejarte llevar por los nervios», «muérdete la lengua para no hacer daño a tu alrededor», «mejor contrólate y ayuda a tu hija a que se controle», etc.

En definitiva, cuando los nervios salen a flor de piel, la mayoría de las soluciones que se plantean recurren al autocontrol.

Sin embargo, no es difícil percibir lo limitado de esta propuesta. Si creemos que controlar a los demás no ayuda a su crecimiento ¿por qué controlarnos a nosotros mismos va a ayudar a nuestro crecimiento?

## Utilizar los nervios para crecer en el encuentro

Sabemos que lo que se controlan son las cosas, pero no a las personas. En las personas confiamos y a las cosas las controlamos. Intuimos que hacerlo al revés, confiar en cosas y controlar a las personas (controlarse a uno mismo) es deshumanizador.

Entonces, ¿cómo atender a esta situación de nervios de una forma humana?

En UpToYou proponemos usar los nervios para conocernos mejor en nuestra complejidad y mejorar nuestras relaciones interpersonales. Creemos que no hay que vivir tratando de evitar los ataques de nervios, ni de controlarlos, ni de vivir a pesar de ellos, sino utilizarlos para crecer en el encuentro.

«Un ataque de nervios no se explica porque los nervios nos estén atacando. Los nervios están desquiciados sí. Pero también están desquiciadas la razón, la voluntad, las creencias, etcétera. La realidad humana se ha degradado. Y en este contexto, las emociones no son culpables de nada. Simplemente nos informan del desorden que vive la persona al focalizarse en un solo aspecto de la realidad y no ver toda su complejidad» (cf. José Víctor Orón, *Conoce lo que sientes*, p. 67).

Los nervios nos hablan de nosotros mismos y creemos que conviene escucharlos. Por eso la pregunta no es ¿cómo controlarme y regular esos nervios? sino ¿de qué me hablan esos nervios y cómo me pueden ayudar a conocerme y a tomar decisiones para mejorar las relaciones a mi alrededor?

En UpToYou proponemos una respuesta en dos pasos: primero, partiendo de la realidad vivida, la aprovechamos para crecer en el conocimiento de uno mismo. Y en un segundo momento planteamos una toma de decisiones que promueva el encuentro.

A esa madre que está al borde del ataque de nervios (o que los ha perdido ya), le proponemos acercarse a lo que han vivido con una mirada interior: ¿Qué ha pasado? ¿Por qué me siento nerviosa? ¿Qué dicen de mí esos nervios? ¿Qué dicen de mi historia personal? ¿Qué otros sentimientos surgen junto con los nervios? Y también puede hacerse preguntas por su hija: ¿Cómo



está la relación con mi hija? ¿Por qué me duele cualquier discusión con ella? ¿Cómo estoy viviendo los cambios y retos a los que ella se enfrenta? ¿Por qué los vivo así?

Estas preguntas y muchas más pueden ir ayudando a la persona a entrar en su interioridad. Y allí pueden comenzar a brillar aspectos que hablan de lo humano que esos nervios esconden. Detrás de esos nervios, por ejemplo, la madre puede descubrir que quiere estar cerca de lo que su hija vive, que quiere saber acompañarla en sus retos, que su hija le importa mucho, que quiere encontrarse con ella y ayudarla. Estos descubrimientos interiores son perlas preciosas que no se deben perder. Es conveniente tratarlos bien y ponerlos en primer plano.

Desde este asombro al encontrar estos tesoros escondidos en situaciones complicadas, en UpToYou planteamos, en un segundo momento, la toma de decisiones. Se abren nuevas preguntas: ¿Quién me gustaría ser en relación con mi hija? ¿Cómo esta situación vivida se puede convertir en palanca para mejorar la relación con mi hija? ¿Qué puedo hacer para «usar» la realidad vivida para crecer en el encuentro? ¿Cómo podemos ayudarnos a crecer? La madre se puede plantear muchas preguntas. Y desde este punto se puede plantear muchas acciones.

Podría llamar a la puerta de su hija interesándose por su situación. También podría dejar pasar un tiempo, pero sabiendo que cuando pase un rato, buscará el encuentro con ella. Podría comentarle lo nerviosa y frustrada que se ha sentido. Podría, desde el diálogo con su hija, intentar abrir el foco y percibir lo que les pasa con una amplitud mayor. También podría pedirle perdón, podría también pedir ayuda a su hija, abrirlle su corazón de madre. Se pueden hacer muchas cosas para promover el encuentro.

En UpToYou sabemos que este camino de «usar» la realidad vivida y no «sobrevolarla» es justamente lo que puede disparar nuestro crecimiento personal y abrir nuevos espacios de encuentro interpersonal. Pero este camino puede ser doloroso y largo.

Volviendo a la situación de la madre y la hija, puede que al principio la adolescente rechace los intentos de la madre por acercarse a ella. Incluso puede que vuelvan a aparecer situaciones donde los nervios desquicien aparentemente la relación. El reencuentro con la hija y el acercamiento a lo que vive puede ser complicado.

¿Qué proponemos hacer con los nervios que vuelven a tensar una relación? La propuesta sigue siendo la misma. Usar esos nervios para lo que sirven: para conocerme mejor y para promover espacios nuevos de encuentro. Y de nuevo vendrán las preguntas y la búsqueda de lo bueno que esconde la situación y la toma de decisiones desde la interioridad. Y de nuevo volver a empezar.

¿Qué estamos buscando? ¿Simplemente queremos vivir en nuestra propia isla de tranquilidad emocional? ¿Simplemente queremos pasar una vida sin nervios?

Benditos nervios, si esos nervios te sirven para acercarte más al otro. Benditos nervios, si te ayudan a conocerte mejor y a acoger tu historia real. Ni jóvenes ni adultos buscamos simplemente estar tranquilos, lo que queremos es convertir nuestra vida real, nuestros nervios reales, en un lugar de encuentro.

Queremos convertir nuestra vida real, nuestros nervios reales, en un lugar de encuentro

Pueden comenzar a brillar aspectos que hablan de lo humano que esos nervios esconden





CREANDO

# Recrear el compromiso

Silvia Martínez Cano

<http://www.silviamartinezcano.es> / @silviamcano



**N**osotros éramos distintos... esta es un comentario que se escucha con mucha frecuencia a gente de otras generaciones nacidas antes del año 2000. Se refieren mayoritariamente a cuestiones de motivaciones y participación en cuestiones de compromiso con la realidad, ya sean situaciones sociales difíciles o incluso la forma de hacer voluntariado de los jóvenes *millennials*. Quizá lo que está pasando es que el mundo actual, a pesar de nuestra capacidad de apertura y la atención a la dinamicidad del mismo, va demasiado rápido para todos. Esto no es algo exclusivo del voluntariado. Se advierte en otros muchos aspectos de la sociedad: la ciencia, la ética, las religiones... Sin

embargo, en el caso del compromiso solidario el problema es bastante más llamativo por la inadecuación de la mayoría de los procesos de transformación social y por la aceleración del ritmo de los procesos de transformación de la sociedad. Los compromisos que los jóvenes asumen no son menores, pero sí más cortos y más flexibles. Su permanencia en una misma situación es más breve, pero eso no quiere decir que sea menos intensa. La capacidad de transformación personal del compromiso solidario no ha perdido fuerza, pero debemos adecuarlo a la comprensión de hoy.

Es importante hacer un trabajo de diferenciación entre las motivaciones que tiene el compromiso solidario hoy. Las motivaciones que hacen de un joven comprometerse con ciertas acciones, colectivos o lugares suele tener que ver con la realización personal y con el compromiso con el cambio del mundo. Ambas son importantes y se complementan frecuentemente. No existe crecimiento personal si no se desarrolla un esfuerzo por salir de uno mismo y encontrarse con la realidad del otro. De igual manera, no se da una verdadera solidaridad si la persona que la ejerce no se implica personalmente y deja que resuene en su interior la experiencia de compromiso por la vida del otro.

Vamos a analizar esta doble dirección con ayuda de la imagen. En ella podemos encontrar tres personas que se sostienen mutuamente.

Me pregunto: ¿Qué aspectos de la ciudadanía me interpelan y me resuenan interiormente? Analiza algunos de ellos: la justicia, la igualdad, el desarrollo sostenible...

- ¿Me importa que el mundo sea justo? ¿Es posible generar entornos locales justos que impacten en la vida cotidiana de las personas (amigos, familia, barrio, etc.)? ¿De qué manera me implico en ello?
- ¿Soy crítico con los valores de la desigualdad aprendidos? ¿Cómo cuido la igualdad de género en mis entornos cercanos? ¿Me pongo objetivos de coeducación en la vida cotidiana, al hablar con los amigos en términos no machistas, al evitar determinados micromachismos, al estar atento a determinados comportamientos aprendidos?
- ¿De qué manera soy sensible a la sostenibilidad? ¿Busco modificar mis hábitos para asumir un pensamiento ecológico? ¿Soy capaz de dialogar sobre cuestiones ecosociales? ¿Me formo para ello?

Me pregunto: ¿De qué manera me comprometo con los cambios sociales para participar en una solidaridad mayor? Analizamos algunos aspectos: conciencia, tiempo, acciones, etc.

- ¿Me preocupo por la situación sociopolítica? ¿Reviso mis principios de coherencia y los pongo en práctica? ¿Pongo en relación mi vida cotidiana con los principios de justicia, igualdad y sostenibilidad?
- ¿Distribuyo mi tiempo teniendo en cuenta la práctica de la solidaridad? ¿En qué compromisos solidarios me involucro? ¿Están vinculados a mis motivaciones solidarias o a mis propios intereses?
- ¿Qué acciones puntuales están presentes en mi vida que puedan considerarse solidarias? ¿Asumo espacios de utopía en mi vida cotidiana? ¿Dedico tiempo a incorporar pequeñas acciones enfocadas a mejorar la vida de los demás?

Sea como sea el compromiso solidario que me planteo y ejercito en mi vida, lo importante es que esté dentro de proceso personal de encuentro con el otro. Tener un horizonte utópico me hace movilizarme, estar siempre en proceso de conversión, con la mirada puesta en ese horizonte utópico que es la convivencia justa y pacífica de las sociedades. Pablo VI dijo en la encíclica *Popolorum Progressio* (1967):

«La hora de la acción ha sonado ya; la supervivencia de tantos niños inocentes, el acceso a una condición humana de tantas familias desgraciadas, la paz en el mundo, el porvenir de la civilización, están en juego. Todos los hombres y todos los pueblos deben asumir sus responsabilidades» (n.º 80).

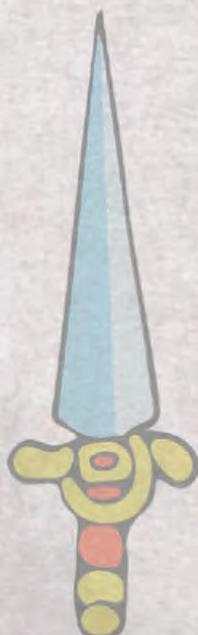
Este reto social sigue existiendo hoy, cincuenta años después. Nos implica a todos, con nuestras propias formas de comprometernos, aprendiendo de la sabiduría de las generaciones del siglo xx y aportando las peculiaridades de las nuevas generaciones como propone Francisco:

«Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros, calentar los corazones, inspirar nuestras mentes con la luz del Evangelio y dar nueva fuerza a nuestras manos» (*Christus Vivit* n.º 199).

El compromiso social hace viable todos estos sueños y deseos conjuntos a través de crecer como jóvenes y adultos preocupados por los otros, vinculados entre sí, que se encaminan comprometiéndose hacia un imaginario colectivo, justo y solidario.



**Nadie**  
*se salva*  
**sol@.**  
*> Papa Francisco <*





# CONTAR Y CANTAR

## Euphoria por vivir

Peio Sánchez  
peiosanchez@gmail.com

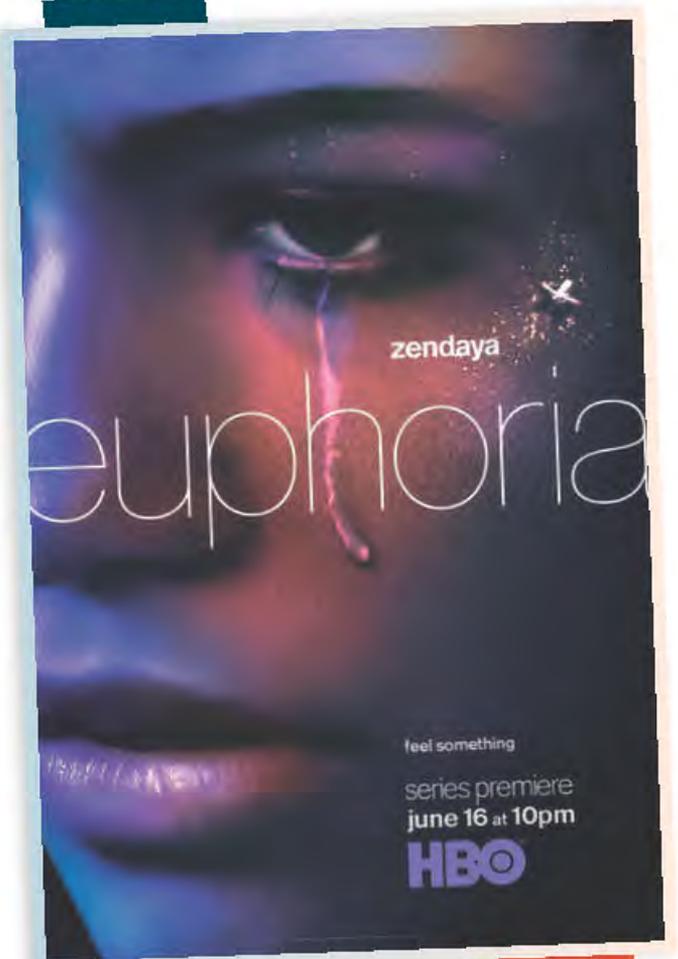
**E***uphoria* es una serie de éxito multipremiada sobre la adolescencia, aunque clasificada para mayores de 18 años. Filmada con crudeza, trata asuntos complejos en este período como los problemas emocionales, la sexualidad o las adicciones. Con un guion de tono existencialista y un estilo formal marcado por la iluminación, el color, y las sombras, viene acompañada por una banda sonora sobresaliente que busca la afectación emotiva. Ha suscitado críticas de diferentes asociaciones de padres por promover «contenido gráfico para adultos» cuando está destinada a adolescentes.



El director y actor Sam Levinson al que conocimos en *Another happy day* (2011) y *Nación salvaje* (2018) es el creador de esta serie que fue estrenada en HBO y de la que se han realizado 18 episodios en dos temporadas con dos especiales. Aún están pendientes algunos de la segunda temporada en el año 2022 y ya está anunciada la tercera. Con un marcado estilo propio, confiesa inspiraciones de grandes del cine como Ingmar Bergman, Paul Thomas Anderson o el mismísimo Karl Theodor Dreyer. El cuidado estético de su trabajo se puede apreciar en la influencia de temas pictóricos como los ambientes del neoyorquino Edward Hopper (1882-1967), pintor de soledades con la marca de la melancolía, la vulnerabilidad, el anhelo y la inquietud.

Vamos a analizar el episodio de Navidad del 2020 titulado «Las rayadas no son eternas». Se grabó en tiempo de pandemia estricta, lo que exigió las condiciones de una representación teatral. El esquema parte de un prólogo donde aparecen las protagonistas felices, pero tras la crisis y separación de Jules, Rue tiene una recaída en la droga. El episodio de 55 minutos se desarrolla en una cafetería en Nochebuena y Rue dialoga con Alí, su padrino-acompañante en el proceso de rehabilitación de la dependencia. En este diálogo solo hay dos interrupciones: una salida de Alí para hablar por teléfono, mientras Rue escucha música en sus cascos, y el diálogo con la camarera. Todo concluye cuando Alí lleva a Rue en su coche ya en el día de Navidad.

Se trata de un encuentro genial en guion e interpretación (Zendaya y Colman Domingo, magníficos) sobre el sentido de la vida. Comienza con la mentira de Rue: todo va bien. Pero ante el padrino, que se las sabe todas, termina por confesar la verdad: «Si no me he suicidado aún es gracias a las drogas». La paradoja de la adicción; mata y no termina de matar. Alí procura hacerle un contraste: «No eres una drogata por ser un despojo, sino que eres un despojo por ser una drogadicta». No eres basura, pero estás en dificultades y necesitas ayuda.



Viene acompañada por una banda sonora sobresaliente que busca la afectación emotiva



Se trata  
de un encuentro  
genial en guion e  
interpretación sobre  
el sentido de la vida

Entonces Alí le cuenta su historia. De cómo el joven Martin se transformó en drogadicto, después su abstinencia y superación durante 12 años y cómo volvió a recaer durante un año y medio muy duro. Tras la segunda caída, su conversión al islam y su paso a llamarse Alí, son siete años limpio que le hacen «ex», pero nunca del todo. Como respuesta a la confidencia de su acompañante, sigue desgranándose la confesión de Rue: «Alí, yo no creo en Dios». Muestra su decepción de todo lo religioso, «que si Dios es el que cuida de nuestras vidas, que si Dios nos ha dado una misión, que si murió por un buen motivo». Ella sabe a fondo lo que es sentirse abandonada, dejada de la mano de Dios. Tras su decepción solo queda una explicación mucho más simple, solo hay azar. «Murió porque murió y punto (alusión a Jesús de Nazaret). Por el mismo puto motivo por el cual yo nací con los cables cruzados (trastornos emocionales). Es suerte joder». Es un destino implacable, trágico.

Entonces Alí le comunica su experiencia de conversión interior. «Una verdadera revolución es en el fondo espiritual. Es algo que derrumba, que aniquila por completo tus prioridades, tus creencias, tu estilo de vida y reconstruye con la intención de... (silencio). Debes crear un nuevo Dios. O varios o lo que puedas. Es imprescindible creer en algo superior a ti. Y eso no puede ser el mar, ni tu

Llega el momento  
culminante del  
anuncio. La invita  
a recuperar  
a Dios en su vida,  
recobrar la poesía



## Ama porque también se ha sentido salvado y ahora puede ayudar a sanar

canción favorita, no puede ser un movimiento, ni personas, ni palabras. Tienes que creer en la poesía porque todo lo demás te acabará fallando». Llega el momento culminante del anuncio. La invita a recuperar a Dios en su vida, recobrar la poesía.

En este culmen del diálogo, el guion marca la salida de Alí para hablar con su nieto. Aunque no se quiere poner su hija, sabe que ella necesita tiempo para volver a aceptarle. Sin embargo, él disfruta el momento donde percibe belleza de la vida. Mientras Rue escucha *Me in 20 Years*, de Moses Sumney, cuando el cantante se pregunta que será de él dentro de 20 años cuando queda la nostalgia por la ausencia del otro y del tiempo perdido. «¿Cómo voy a dormir en la noche con una cavidad a mi lado?».

La canción ayuda a la caída de una nueva capa de la crisis de Rue. Se descubre en una historia de abandonos: su padre y ahora su pareja-amiga Jules. «Tú no sabes lo que me hizo. Me engañó». La soledad como rupturas pasivas y no queridas. «No pensaba que fuera a irse. A lo largo de mi vida mucha gente me ha prometido de todo». La ausencia del otro parece consecuencia de la propia minusvalía. La herida del amor sangrando. «Todo el mundo miente». Ella se dice, me abandonan porque me lo merezco.

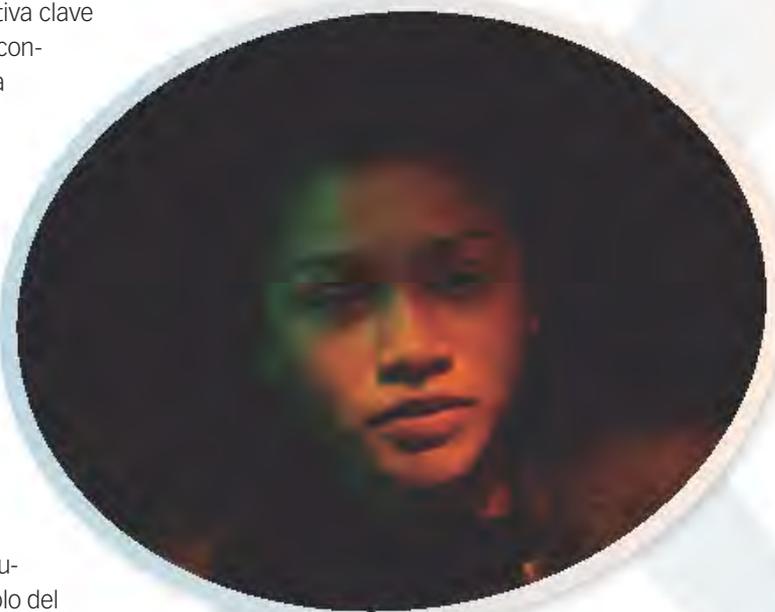
La entrada en conversación de la camarera resulta un nuevo apoyo para Rue. También ella cuenta su vieja y superada historia de adicción. «No todo lo que te sienta bien siempre te viene bien. Los problemas no duran para siempre, es cierto si de verdad quieres cambiar. Pero depende de ti».

Este aviso le da coraje para dejar caer un nuevo velo en el descubrimiento sus heridas. Reconocerlas es parte de la curación. Decirlas es comenzar a salir. Tiene conciencia de ser imperdonable. «No soy más que un despojo». Recuerda el episodio en que amenaza y pega a su madre. «Soy violenta con alguien al que quiero. El castigo que merezco es que no tengo perdón». El principal desprecio es el de uno mismo.

Por fin Rue toca fondo en su confesión. «No tengo pensado durar mucho tiempo. El mundo es una puta mierda. La rabia, toda esa rabia». ¿Vale la pena seguir viviendo? Aquí ya está la verdad desnuda, su vida en fragilidad, su psicología en quiebra.

Nuevamente el ángel de Alí viene a sostenerle. El perdón es la clave del cambio. No es nada fácil perdonarse. «Yo tengo fe en ti. ¿Por qué? No lo sé, pero la tengo». Alí, el creyente, cree en Rue más allá de lo que ella misma está dispuesta a apostar. Su propia herida de antiguo drogadicto y de padre ausente ahora se ha convertido en capacidad de amar. Ama a Rue como si fuera su hija que todavía se resiste a hablarle. Ama porque también se ha sentido salvado y ahora puede ayudar a sanar desde su propia herida en proceso de curación. Y Rue únicamente se deja acompañar. Alguien, por ahora, no le ha abandonado. El hecho de subir al coche es confiarse y dejarse ayudar para atravesar la noche. Huérfana acompañada.

La conclusión en el *Ave Maria* —Schubert interpretado por Labrinth— es una significativa clave interpretativa. Salen del café, tras la conversación íntima, a la calle en un día lluvioso, como la vida misma con noche y llanto. Es Navidad, fiesta de la Encarnación. Montan al coche, Alí conduce y cuando enciende los faros comienza el canto. La cámara va acortando los planos: general, medio, primer plano. Se centra en Rue. Intenta dormir, pero sus ojos siguen abiertos. La cámara se va acercando, el plano se desenfoca y antes de fundirse a negro cuatro destellos de luz azulada contrastan la oscuridad del rostro en la noche. El símbolo del *Ave Maria*: una canción de cuna para dormir, un canto a la confianza y esperanza en Dios, un modelo de acogida a Dios. En tiempos de penumbra, en la dificultad de seguir viendo. La música entra extradiegética como una intervención sobrenatural. La vida se sigue jugando cada día, pero hay una paz que es posible recobrar desde las mismas heridas.





# CONTAR Y CANTAR

## Mejor nos vemos

David Santafé  
santafeproducciones.com



No dejemos de decir  
«Mejor nos vemos»  
y disfrutemos del encuentro  
único con el otro.

«¡E! El secreto está en la masa!». «¡Red Bull te da alas!». «Nesspreso, what else!». No os preocupéis, que no he perdido ningún tornillo. Es que hoy la cosa va de elegir un «lema» y estaba practicando... ¡Vaya cara se os ha quedado! Ahora os lo explico.

Los colegios marianistas de nuestro país tienen la más que sana costumbre de elegir un «lema» para cada curso escolar. Es una manera de que toda la comunidad escolar centre la mirada en una realidad concreta de nuestro día a día en la que profundizar. Por ejemplo, el año pasado el lema fue «Nos toca la vida», en una clara alusión a la ética del cuidado y el espíritu de la encíclica del papa Francisco *Laudato Si*.

Este curso el lema elegido es «Mejor nos vemos». Y como aquí de lo que se trata es de implicar a alumnos y profesores, todos los años organizan un concurso donde todos los colegios marianistas de nuestro país pueden participar, proponiendo sus propias canciones sobre el lema en cuestión.

Tuve la oportunidad de participar como jurado el día de la elección de la canción ganadora, en una videoconferencia junto a algunos buenos amigos del entorno de la música católica, como Toño Casado, Maite López y Horacio Fernández, del mítico grupo Alborada. Se presentaron ocho colegios y un total de doce canciones, compuestas e interpretadas por alumnos y profesores. La elección no fue fácil, pero finalmente la canción ganadora fue la presentada por el profesorado del colegio Santa María del Pilar de Madrid, compuesta por Álvaro Blanco e interpretada por él y otros tantos educadores del colegio, así como por algunos alumnos que se sumaron a la grabación de los coros. La producción musical y arreglos del máster final se llevaron a cabo en los Estudios Santafé de Madrid, donde acudieron también para la grabación de las voces.

El lema de este año hace referencia a la necesidad de retomar el contacto personal, de reencontrarnos, de mirarnos y abrazarnos, después de esta etapa de distancia social que nos ha impuesto la pandemia de la COVID-19. En el material diseñado por la institución para trabajar con el alumnado, se menciona que en África existe una manera de pensar llamada **Ubuntu**, que consiste en relacionarnos con los otros, porque solo a través de ellos encontraremos el consuelo, la alegría y la sensación de pertenencia que necesitamos.

Os invitamos a acceder a la página web desde la cual podéis escuchar la canción. Y ya sabéis, este curso cuando alguien te diga: «¿Te escribo un WhatsApp?», «¿Te llamo?» o «¿Hacemos una videoconferencia?», no dejemos de decir «Mejor nos vemos» y disfrutemos del encuentro único con el otro.

Nuevo lema anual marianista: «Mejor nos vemos»

<https://bit.ly/3ujsdYg>

Web con el audio de la canción ganadora

<https://bit.ly/32QXPJJ>

Canal de YouTube de los Colegios Marianistas de España

<https://bit.ly/3riNLSY>



MEJOR...

**NOS VEMOS!**





## TU MURO

### I CERTAMEN ESPERANZARTE DE VÍDEO CRISTIANO JUVENIL

La Asociación EsperanzARTE de artistas y creativos cristianos, con el objetivo de promover que los jóvenes den a conocer a la persona de Jesús y los valores evangélicos a otros jóvenes a través de las nuevas plataformas y herramientas digitales, convoca I Certamen de Vídeo Cristiano Juvenil.

No busca ser un certamen profesional. Lo importante es que haya una historia, un mensaje que contar, el tesoro que hemos encontrado y queremos transmitir de una forma simpática, graciosa, emocionante, cercana... Para que el evangelio sea viral necesitamos descubrir su núcleo, más el fruto que la cáscara.

El plazo de admisión de las obras finalizará el 30 de abril de 2022 inclusive.

Más información en <https://esperanzarte.com>



### MANOS UNIDAS CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE «NUESTRA INDIFFERENCIA LOS CONDENA AL OLVIDO»

Con el lema «Nuestra indiferencia los condena al olvido», queremos alzar la voz ante la creciente indiferencia que se está instaurando en nuestro mundo, pues constituye uno de los mayores desafíos de nuestra Institución y queremos denunciarlo en esta Campaña. Queremos despertar conciencias anestesiadas para que nadie se quede atrás, porque no es posible construir un mundo diferente con gente indiferente.



Febrero 2022

Más información en <https://www.manosunidas.org>

### JORNADAS DE PASTORAL ESCUELAS CATÓLICAS «TIEMPO DE ESPERANZA»

En estas jornadas deseamos que nos sintamos alentados, sostenidos y también interpelados en nuestra acción pastoral diaria. Las jornadas están grabadas con anterioridad. Contaremos con dos ponencias, un espacio para hacer vivo el llamado del papa Francisco a ser agentes del Pacto Educativo Global (PEG); y compartiremos cinco testimonios desde las áreas propuestas en el pacto.

Estarán presentes diversas voces de nuestras comunidades educativas y la música, que será el hilo conductor que nos ayudará a poner melodía a este tiempo de esperanza. ¡Contamos contigo!

19 febrero, 26 febrero, 5 marzo, 26 marzo, 2 abril y 7 mayo.

Más información en <https://www.escuelascatolicas.es>





# DIVERSIDAD EN COMUNIÓN

## Jugando creamos y creemos

Jorge A. Sierra (La Salle)  
@jorgesierrafsc

Seguro que muchos de los lectores se han encontrado con alabanzas y recomendaciones al libro *Homo Deus* de Y. N. Harari (2018), una obra que ciertamente merece una lectura, pero quizás más crítica de lo que nos han dado a entender. Algunas de sus observaciones son también útiles para el trabajo pastoral con jóvenes.

Por ejemplo, nos dice que, superados los problemas esenciales y clásicos de la humanidad (el hambre, la guerra y la peste —fue escrito antes de la pandemia—), buscamos nuevas dimensiones de existencia: la inmortalidad por medios tecnológicos, la felicidad incluso modificando nuestros cuerpos y la divinidad, acercándonos al ideal de un ser divino con características humanas.

Últimamente en los diálogos con jóvenes de nuestros grupos parroquiales hablamos más de desesperanza, pero se ven reflejados en estas tres búsquedas. De hecho, vivimos en un tiempo en el que la presencia de Dios no es evidente, ni vivida por tantas personas como lo era anteriormente. Pero eso no tiene por qué ser un inconveniente propio de nuestro tiempo (¿ha habido algún tiempo en el que fuera fácil?). Precisamente, si lo que queremos es verle de forma «evidente», estaremos yendo en contra de lo que Dios revela de sí mismo.

Sí es cierto que vivimos en una época con un cierto (y buscado) «eclipse de Dios», donde la realidad experimentada por muchos cristianos es más bien de ausencia. No porque el mundo sea peor, sino porque el lenguaje religioso y sus formas no resultan tan comunes ni evidentes. Hay muchas razones históricas, sociales y también de secularismo trabajado (basta abrir algún periódico cualquier día para encontrar al menos una noticia que busque «dejar caer» que creer en Dios es un sinsentido propio de otra época, cuando no algo pernicioso).

Hay varios factores que colaboran a esto. Nuestra «cultura de la inmediatez» nos hace huir de lo que conlleva procesos lentos y cuidados. Si no lo tenemos enseguida, no tiene valor (el «efecto Amazon») y, desde luego, la vida espiritual no es algo que se pueda hacer como una comida rápida.

¿Podrán ser todos estos factores una oportunidad para una experiencia de Dios?

También hay una gran desconfianza ante los grandes sistemas filosóficos y racionales tradicionales, más aún en el ámbito de lo religioso. Tampoco se cuenta ya con el apoyo sociológico de la masa, que podía favorecer la vivencia religiosa. ¿Podrán ser todos estos factores una oportunidad para una experiencia de Dios más personalizada, más profunda y cuidada?



Más que *Homo Deus*, me gusta la distinción que hace Johan Huizinga (1872-1945) en una de sus últimas obras, *Homo Ludens*. En ella se propuso mostrar la insuficiencia de las imágenes convencionales del *homo sapiens* y el *homo faber* (hombre que trabaja) al *homo ludens* (hombre que se divierte, que juega).

El tratamiento que da Huizinga al ocio, al tiempo libre, y a la recreación, es aquel que tuvieron todas las civilizaciones, tribus y grupos étnicos al margen del tiempo empleado para el trabajo, para el «negocio». En su opinión, solo en la utilización del tiempo libre y la recreación se pueden dar las condiciones para «culturizarse». El juego es más viejo que la cultura, pues presupone siempre una sociedad humana: no se puede negar el juego.

Y este juego es, como primera característica, libre, de hecho, es libertad. Y, además, es desinteresado. Espiritualmente, tiene su importancia: permanece en el recuerdo como creación o como tesoro espiritual, es transmitido por tradición y puede ser repetido en cualquier momento, ya sea inmediatamente después de terminado, como un juego infantil, o transcurrido un tiempo.

Huizinga plantea una serie de grados: El niño juega con una seriedad perfecta y podemos decir que es «santa». Pero juega y sabe que juega. El deportista juega también con apasionada seriedad, entregado totalmente y con el coraje del entusiasmo. Pero juega y sabe que juega. El actor se entrega a su representación, al papel que desempeña o juega. Sin embargo, «juega» y sabe que juega. Es algo parecido a lo que puede sentir un intérprete musical.

Por lo tanto, no se puede contemplar al hombre solo como «aquel que trabaja», sino también «aquel que se divierte» y que así construye su persona. Así podemos acercarnos a las llamadas «teologías festivas», y no limitar al hombre —por más que quiera la secularización— al trabajo. El empeño en la construcción de un mundo más justo, en la lucha contra la miseria, la opresión, la discriminación, la consecución de la libertad... va unido a la persona preocupada por la gratuidad, la liturgia, el culto, la fiesta, el juego, el gozo, el humor...

¿De qué está llena nuestra propuesta pastoral con jóvenes? Necesitamos recuperar la llamada que hace Dios, que se autorrevela incluso «jugando al escondite». Leonardo Boff lo expresa con

claridad en su obra *Gracia y liberación del hombre* (1987): «solamente si poseemos y cultivamos el sentido de lo gratuito tal como se nos da en la realidad diaria, podemos tener acceso a la experiencia de Dios». Por eso se habla de la experiencia de la gratuidad, no solamente de la gracia, sino de la creación, de lo imprevisible, de la creación artística, del éxito, de la fiesta y el juego, de la alegría y el dolor, del encuentro humano y del amor.

Algo similar hemos dicho anteriormente acerca del juego. Sigue Boff: «el hombre vive permanentemente dentro del medio divino de la gracia. Por eso en todo lo que hacemos o pensamos podemos experimentar a Dios» (páginas 125-144). ¿Cómo podemos ayudarnos a que esto tenga sentido en nuestro trabajo pastoral?

## ¿De qué está llena nuestra propuesta pastoral con jóvenes?





# SOMOS +

## Pastoral de jóvenes en internet (1)

Andrés González SJ  
andresg@jesuitas.es

### 1. Introducción

Es ya un tópico decir que las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) están suponiendo una revolución en nuestro modo de vida, la revolución digital. No solo cambian aspectos de nuestra vida práctica, sino que están afectando a nuestro modo de entender el mundo y relacionarnos con los demás.



Por esta y otras razones, la transmisión de la fe a los jóvenes es uno de los desafíos más evidentes de nuestra pastoral actual. Se trata, además, de una generación que vive inmersa en los medios de comunicación. De hecho, unido a lo dicho en el anterior párrafo, encontramos que «en la actualidad, los jóvenes son los principales protagonistas de la transformación antropológica que se viene generando a través de la cultura digital propia de nuestro tiempo y que abre la humanidad a una nueva época histórica».



Este trabajo busca ofrecer algunas reflexiones que permitan pensar y emprender iniciativas pastorales basadas en redes sociales y dirigidas a jóvenes, especialmente pensando en universitarios, pero posiblemente extensible a personas en el rango de edad de la pastoral MAGIS (18 a 30 años). Estas propuestas están pensadas desde la espiritualidad ignaciana, pero son en gran medida reflexiones abiertas que permiten ser adaptadas o adoptadas parcialmente según distintas necesidades.

A pesar de lo novedoso de este campo, no partimos de cero

#### 1.1. Perfil y características de los destinatarios

En un completo monográfico de la revista Vida Religiosa (al que me referiré varias veces en este artículo) sobre evangelización en redes sociales, Xiskya Valladares nos advierte que, como hacemos en otros ámbitos de la pastoral, para transmitir un mensaje es necesario tomar conciencia del grupo al que nos dirigimos y adaptar el estilo de comunicación.



En este caso, nos vamos a centrar en la franja de edad correspondiente a la etapa universitaria, es decir, de entre 18 y 23 años aproximadamente. Trataremos de recoger algunos rasgos que nos ayuden a orientar el mensaje, ofreciendo una primera aproximación a la cuestión. Si quisiésemos emprender un proyecto pastoral sostenido en el tiempo, deberíamos tener en cuenta que el perfil de los jóvenes cambia en pocos años y, quizás, sería necesario estudiar también cómo son los jóvenes que se acercan a esta etapa.

El texto mencionado proporciona una segmentación de perfiles de usuarios por generaciones, en términos de estudio de mercado. Los jóvenes de este rango de edad corresponden a la Generación Z o *Centennials*, es decir, los nacidos después de 2000. Como rasgos a tener en cuenta podemos indicar que internet forma parte de sus vidas, estando conectados unas 20 horas a la semana de media. Por eso es sencillo llegar a ellos, pero es necesario posicionarse bien y tener una imagen de marca competitiva. Demandan inmediatez y personalización. Entre sus redes sociales preferidas están Instagram, TikTok y YouTube.

Moviéndonos hacia el punto de vista pastoral, hay que tomar en consideración los intereses y necesidades de los destinatarios. En este rango de edad, estos estarán condicionados por el conocimiento y experiencia de la fe. De acuerdo con una encuesta realizada en el documento de Valladares, algunos temas por los que se interesan los jóvenes que se acercan a la fe son: la homosexualidad, la salvación o condenación y aprender a orar.

Podemos pensar también en los obstáculos concretos que encontramos al tratar de proponer la fe a los jóvenes. Una radiografía precisa de estas realidades probablemente requeriría un estudio que queda fuera del alcance de este trabajo. Propongo sencillamente algunos aspectos recogidos de la experiencia que me parecen suficientemente visibles y significativos:

- La indiferencia. Los mensajes o cuestiones religiosas no les interpelan, y/o no ven conexión de estos con sus deseos y problemas, con su vida concreta.
- A pesar de usar el mismo idioma, manejan distintos registros y modos de lenguaje, que hace que los mensajes religiosos muchas veces no les resulten inteligibles.
- Los contenidos religiosos no les llegan, porque por la propia dinámica de internet cada usuario suele recibir información relacionada con sus navegaciones previas, de forma que se generan «burbujas» que no se comunican entre sí.

## 2. Un marco de trabajo

A pesar de lo novedoso de este campo, no partimos de cero. Este artículo sigue la estela de dos evangelizadores digitales ampliamente conocidos. Una la hemos mencionado ya, Xiskya Valladares. El otro es Daniel Pajuelo. Ambos son fundadores del proyecto iMisión, que ofrece recursos para formar a otros misioneros en internet y redes sociales. Este proyecto recibió el premio Bravo de Nuevas Tecnologías en 2014 otorgado por la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social. A continuación, se ofrece una breve semblanza de ambos.

### 2.1. Xiskya Valladares

Xiskya Valladares es religiosa de la Pureza de María, doctora en Comunicación. Nacida en Nicaragua, trabaja actualmente en el centro universitario Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez. Fue conocida como la «monja tuitera», aunque tiene mayor alcance actualmente en TikTok, donde supera los 400.000 seguidores. También está presente en Instagram y Facebook. Colabora y escribe habitualmente en diversos medios.

### 2.2. Daniel Pajuelo<sup>1</sup>

Daniel Pajuelo Vázquez, también conocido como *smdani*, es un sacerdote marianista, además de ingeniero informático, natural de Valencia (1977). Ha recibido también el premio Bravo de Nuevas Tecnologías en 2018 otorgado por la CEMCS por su labor en YouTube, plataforma en la que alcanzó **el millón de suscriptores** en 2020. Sin embargo, su labor en internet y la comunicación hacia los jóvenes vine de lejos. Impulsó la creación del blog Nova Bella, al que luego se unieron otros autores, y tiene un disco de rap en internet. Ha llevado a cabo como profesor un proyecto para la asignatura de Religión basado en el Minecraft, un videojuego en red, que recibió la visita de Satya Nadella, CEO de Microsoft. También es activo en otras redes sociales, entre ellas Twitch, Twitter e Instagram.

<sup>1</sup> Cf. en RPJ n.º 530 (abril 2017) el artículo sobre Daniel Pajuelo.

### 2.3. Una propuesta

La iniciativa *iMisión* ha elaborado un decálogo para *misioneros digitales* que nos puede servir como punto de partida. Se resume en los siguientes puntos:

1. En el origen, Cristo.
2. Internet, un «lugar», no un medio.
3. La clave, el testimonio.
4. Nuestra fuerza, la gracia.
5. Somos pueblo, comunidad.
6. En todo, la caridad.
7. Abiertos, para todos.
8. Buscamos dar fruto, no tener éxito.
9. Por lo virtual a lo presencial.
10. Siempre discípulos, siempre aprendiendo.

Todos son importantes. Sin embargo, muchos de ellos no son específicos de la pastoral digital. Nos detenemos aquí en tres de ellos (los puntos 2, 8 y 9) que pueden suscitar una reflexión más específica.

#### Internet, un «lugar», no un medio.

La red no es solo un instrumento, es un lugar habitado. Se trata de evangelizar en internet, no tanto de «usar» internet para evangelizar.

El magisterio reciente, ya desde Pablo VI, incluye distintas llamadas a usar los medios de comunicación disponibles para anunciar el Evangelio. Pero aquí podemos destacar la afirmación de Benedicto XVI de que «la Iglesia está llamada a una “diaconía de la cultura” en el “continente digital”». Por tanto, si toda evangelización comienza por una presencia, necesitamos también hacernos presentes en este continente.

#### Dar fruto, no tener éxito

Perseguir solo el tener más seguidores, amigos, visitas... es una forma de idolatría. Debemos estar alertas para no dejarnos atrapar por la fascinación del medio. Los *iMisioneros* no buscamos tener éxito personal sino dar los frutos del Reino.

Cualquier acción pastoral necesita examen y discernimiento. Aquí nos enfrentamos a una tensión. Es necesario «mirar cómo nos ha ido» [Ej 77] según vamos actuando. Una parte de ello se traduce en mirar los números. El medio digital, por su propia naturaleza, ofrece muchísimas posibilidades para medir audiencias, visitas, etc. Si no miramos los números, estamos cerrando los ojos a la realidad. Ahora bien, es igualmente necesario discernir nuestra propia mirada. Debemos plantearnos honestamente qué números miramos y qué es lo que buscamos en ellos. En particular, si es nuestra propia fama o un servicio mayor y más universal.

#### Por lo virtual a lo presencial

La *i*Evangelización tiene su punto de partida en el mundo digital, pero intenta traspasar sus fronteras y provocar el encuentro en el mundo presencial. La *i*Evangelización se verifica, se purifica y se potencia con el encuentro presencial.

Después de la pandemia, la reflexión sobre la virtualidad y la presencialidad se ha vuelto especialmente relevante. En todo caso, a pesar de que la limitación de estos meses nos ha obligado a reinventar muchos «encuentros», vamos a subrayar, siguiendo a *iMisión*, que la pastoral no debe perder el deseo y el horizonte del encuentro presencial. No negamos que debemos estar abiertos a las posibilidades y nuevos imaginarios que nos ofrezca el mundo digital. Pero es importante recordar que, más allá de las derivas dualistas que la han afectado, la teología cristiana ha defendido siempre la importancia del cuerpo, desde una antropología unitaria. Podríamos atrevernos a decir que esto confiere al encuentro personal una cierta sacramentalidad, que no debemos desestimar.

Así que surge una nueva tensión que manejar. Por una parte, internet es un lugar, un continente en que es necesario tener una forma de presencia, que comienza por disponer de perfiles en determinadas redes, tener actividad y visibilidad. Pero, al mismo tiempo, el horizonte del encuentro presencial debe estar presente y ser una motivación para que las relaciones sean auténticamente humanas, que vayan a lo profundo de la persona y no se conformen con la comunicación de lo anecdótico.

El horizonte del encuentro presencial debe estar presente y ser una motivación para que las relaciones sean auténticamente humanas



# Creatividad a todo color para crear lugares de encuentro

Igor Irigoyen y José Laguna  
igoririgoyen@escolapiosemaus.org

**A**portamos a la reflexión de este número de RPJ un ejercicio de discernimiento desde el encuentro generado por los participantes en el II Encuentro por la Transformación Social, organizado por Itaka-Escolapios Emaús, celebrado en Granada.

Fue un momento para hacernos más conscientes de la necesidad de ser creativos para poder crear y cuidar en nuestras presencias y comunidades, en nuestros colegios y organizaciones, lugares que permitan acoger, escuchar relatos vitales, acompañarnos, crear comunidad, hacer lugar al Espíritu, suscitar vocaciones, servir a los más pequeños, denunciar las injusticias...

Queremos que nuestras presencias como Iglesia sean lugares donde sea posible que el Tiempo lo vivamos como Historia, Acontecimiento y Profecía de Salvación.

Igor Irigoyen nos invita a pensar cómo crear esos espacios de la mano de la idea de Lugar, y, en contraposición, de No-lugar, del antropólogo francés, Marc Augé, y del trabajo de José Laguna, *Acogerse a sagrado. La construcción política de Lugares habitables*.

Las sociedades modernas se caracterizan, entre otras cosas, por producir multitud de No-lugares donde los vínculos se realizan entre personas anónimas, identificadas por un número, como garantía de imparcialidad, para, exclusivamente, acceder a servicios y productos de consumo, bloqueando, por no pertinente, la generación de historia personal y colectiva, vínculos vitales e identidad.

La acción humanizadora, precisamente, consiste en crear y defender Lugares donde esta vinculación sea posible, contrarrestando un sistema económico dominante, y la cultura que genera, al que le interesa sociedades fragmentadas, individualizadas y, por tanto, permeables a las propuestas consumistas de un Mercado cuya lógica va ocupando todos los ámbitos de la vida.

En este contexto, en el que las personas más débiles, directamente, quedan descartadas, la misión de la Iglesia, nuestra misión, solo puede ser crear y preservar lugares donde esta lógica deshumanizadora no se imponga y educar personas comprometidas y esperanzadas con esta tarea.

José Laguna propone una «guía de colores» para subrayar las urgencias que, en este sentido, propone asumir desde la acción eclesial:

La misión de la Iglesia solo puede ser crear y preservar lugares donde esta lógica deshumanizadora no se imponga



<p><b>Construir lugares rojos: VENERACIÓN</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mt 25,40: «Os lo aseguro: Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo».</li> <li>• Desde una lectura teológica, ayudar al débil es una acción litúrgica que entra en el ámbito de lo sagrado y que, como tal, exige el grado máximo de veneración y protección.</li> <li>• Ante el pobre, hay que descalzarse, venerarlo y protegerlo.</li> <li>• La construcción de «lugares rojos» no profanables: reactualización política del concepto sagrado como inviolabilidad absoluta y resistencia total ante cualquier razón que no sea la protección sin fisuras de toda vida amenazada.</li> </ul>
<p><b>Construir lugares amarillos: GRATUIDAD</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Urge reactivar la construcción de espacios de gratuidad: lugares de intercambio de productos, saberes y servicios exentos de afán de lucro.</li> <li>• El mercado es necesario, útil, valioso y, en cierto modo, inevitable; pero, eso sí, siempre y cuando no abandone su labor instrumental al servicio de valores y causas que están por encima de él. La economía como medio es un bien; la economía como fin en sí mismo es un cáncer.</li> <li>• Alto grado de susceptibilidad y prevención ante los «efectos secundarios» del contacto con el vil metal.</li> <li>• La creación de lugares contraculturales <i>extra commercium</i>, regidos por la lógica de la gratuidad, ayuda a apuntalar espacios no profanables. Voluntariado, bancos de tiempo, alternativas de trueque, <i>copyleft</i>..., conforman lugares contrahegemónicos que plantan cara a la mercantilización de la vida. Colindantes con los espacios de gratuidad, las cooperativas, la economía del bien común, las empresas sociales, la banca ética, etc., cooperan también en la creación de zonas protegidas en las que la economía se pone al servicio de las personas.</li> </ul>
<p><b>Construir lugares verdes: CUIDADO Y RESPIRO</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El cuidado de nuestra casa común viene urgido por el valor intrínseco de la propia naturaleza, un cuidado que hunde sus raíces en el agradecimiento más que en la utilidad.</li> <li>• De la autonomía de un individuo BBVA (blanco, burgués, varón y adulto) que exige derechos, a la vulnerabilidad de un sujeto planetario que demanda cuidados.</li> <li>• Creación de espacios de «cuidadanía», marcos compasivos de responsabilidades y vulnerabilidades compartidas.</li> <li>• Necesitamos crear también espacios verdes libres de humos consumistas y ritmos productivos.</li> <li>• Es urgente crear «lugares inútiles» que inauguren temporalidades y espacios tan improductivos como habitables.</li> </ul>
<p><b>Lugares violetas: RECONOCIMIENTO Y ACOGIDA DE IDENTIDADES</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacios de visibilidad y de derechos para identidades ocultadas y negadas por el discurso patriarcal hegemónico.</li> <li>• Nuestra propuesta de construir «lugares violetas» amplía la lucha feminista a todas aquellas personas y colectivos que hoy reclaman reconocimiento y acogida: apátridas, minorías étnicas, colectivos LGTBI, parados, indocumentados.</li> <li>• El primer peldaño es acceder al lenguaje para neutralizar el efecto invisibilizador del relato dominante y para expresar las señas de identidad de su existencia real; la segunda exigencia es crear espacios institucionales de acogida radical (jurídicos, políticos, eclesiales, etc.).</li> </ul>
<p><b>Lugares naranjas: FESTIVOS</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No estamos proponiendo la creación de zonas de entretenimiento para fomentar la industria del ocio, sino lugares de resiliencia que se niegan a definirse desde sus carencias.</li> <li>• No son acciones que buscan la evasión, son actos de resistencia que reivindican la humanidad: un pueblo sin fiesta es un cementerio.</li> <li>• El ser humano lleva la fiesta inscrita en el ADN. Las personas necesitamos celebrar, marcar en rojo algunos días del calendario, que no sean todos iguales.</li> <li>• No solo de pan vive el ser humano; las personas —para seguir siéndolo— necesitamos alimentarnos también de risas y fiesta.</li> <li>• Jesús, <i>homo festivus</i>. El Reino como «lugar naranja».</li> </ul>



## La Virgen de la esquina

Fray Marcelo Hidalgo  
Orden de la Merced-Mendoza-Argentina  
tutormarcelo@merced.org.ar

### Experiencia de acompañamiento a mujeres trans en situación de prostitución y explotación sexual. Pastoral Guadalupe-Mendoza-Argentina

Desde una de las tantas esquinas de la cuarta sección de la ciudad de Mendoza, Argentina, no se deja de mirar y escuchar el clamor de libertad. Desde hace 15 años, Pastoral Guadalupe, camina junto a mujeres cis y trans en situación de prostitución y vulnerabilidad, brindando visitas en las zonas rojas, contención y asesoramiento psicológico, médico y jurídico, orientación, capacitación laboral y emprendimientos en áreas de su interés desde un posicionamiento abolicionista.

*«Entonces Agar invocó al Señor, que le había hablado, con el nombre de El Roí, es decir el Dios que me ve» (Gn 16,13).*

Estamos hablando de personas que luchan por vivir, existir y desarrollarse libremente como hijos e hijas de Dios. Así como la valiente Agar, toda persona víctima de opresión, como en un acto de resistencia, «se dispone a abrir los ojos en la irrupción de Dios» que libera de la violencia y la opresión, que atan a la humanidad y la dejan ciega de toda ternura.

Nuestra Agar de Mendoza nos trae su testimonio...

«Cuando decidí ser una chica trans me fui de mí casa, tenía 19 años, mi familia no aceptó mi cambio, mi mamá me dijo “no te vayas, nosotros aceptamos que seas gay” pero yo les dije. “no soy feliz siendo lo que ustedes quieren...”. Entonces perdí contacto con mi familia y cuando caí presa por segunda vez por vestirme como mujer, mi mamá me fue a ver a escondidas de mi papá, recuerdo que me llevo una bolsa de ropa de hombre (ella tenía la esperanza que yo desistiera de mí decisión) y me dijo que me fuera con ella y volví a decirle que no, así pasaron los años y nunca supe nada de ella ni de nadie.



Cuando fui creciendo y perfeccionándome en mi imagen femenina, aparecieron personas que querían vivir de las chicas trans jóvenes (aún existen trans-rufianes) hasta que me cansé y dije nunca más. Esa noche fui golpeada, desfigurada y violada.

Entonces decidí escapar una vez más y durante 3 días viví en la calle. Al despertar, pensé en mí mamá y pedí monedas para llamar por teléfono y al otro día mí mamá estaba en Mar del Plata, abrazándome y aceptándome como soy.

Gracias a Dios hoy estamos juntas. Hoy confirmo que no hay nada más fuerte, incondicional y puro que el amor de una madre, solo el amor de una madre resistirá por cualquier tiempo de prueba...».

Al entrar a pies descalzos en su relato los invito a recuperar la mirada sacramental, *preguntándonos ¿No he visto al que me ve?* Por eso a aquel pozo le puso el nombre de Lajai Roí, «Pozo del Viviente que me ve» (Gn 16,14) Luego de su encuentro con el «misterio materno» del Dios que la mira, reconoce y acepta como es, ella nombra ese pozo, lo significa de una manera sagrada para ella, ante una experiencia de manifestación de lo sagrado en su vida, lo simboliza a través del nombre.

Cotidianamente la sociedad mendocina asiste y es parte de un incruento genocidio sistemático sobre cuerpos de Cristos-trans. Son las consecuencias visibles de toda una orquestación violenta sobre vidas travestis-trans, que se ven empujadas y acorraladas cada vez más en un callejón que solo habilita la prostitución como forma de vida posible.

La asociación entre transexualidad y prostitución constituye una de las representaciones del sentido común más difundidas en las sociedades latinoamericanas y en la sociedad argentina en particular, causado por la exclusión sistemática, el abandono histórico y persecución criminal y patologizante del Estado.

La pandemia de COVID-19 que comenzamos a transitar durante el año 2020 ha generado diferentes repercusiones en la realidad de las mujeres cis y trans en situación de la prostitución en Mendoza.

Durante la primera etapa de la pandemia no pudieron volver a la calle, abriéndose un intersticio en el sistema proxeneta por donde entró la posibilidad de cuestionarse, reflexionar y despertar la urgencia de opciones de vida diferentes. Pronto varias mujeres cis y trans pudieron fortalecer los vínculos con la Pastoral Guadalupe como un espacio de contención y acompañamiento efectivo desde la dimensión espiritual.

Al escucharlas y conmoverme con sus historias, relatos y experiencias, me fueron surgiendo diferentes interpelaciones e inquietudes que pronto me desestabilizaron y me invitaron a mirar y dejarme mirar de otra manera, haciendo un acto de fe en el Dios que me mira en ellas.

Uno de los emergentes que estas mujeres iban planteando en este tiempo de pandemia nacía de la necesidad de sentirse escuchadas, contenidas, de poder rezar e interceder por otras hermanas nuestras que no volvieron del hospital, de la comisaría o de la esquina, ante el aumento de femicidios y trans-femicidios en nuestra provincia. Por lo que fue surgiendo la necesidad de iniciar un grupo de oración y espiritualidad.

Así fue que, mientras aprendían a rezar el rosario, identificándose en los relatos bíblicos de Jesús, iban saliendo a la luz experiencias y vivencias del «Jesús-trans» encarnado en sus propios cuerpos, quien las llama por su nombre elegido y quien las ama incondicionalmente.

El sacramento de la trans-esquina nos desafía como comunidad eclesial, abriéndonos, no solo en acciones concretas de promoción humana integral, de experiencias de vincularidad libres y liberadoras, en igualdad de oportunidades eclesiales para participar, rezar y proponer nuevas maneras de vivir la fe.

Comulgar con el Cristo-trans de las esquinas, me llevó hacer experiencia tangible y corporal de la gran capacidad resiliente y de fe en el amor incondicional de Dios en sus vidas. El ejercicio de esa capacidad o don es un signo pascual *per se*, tan arraigado en ellas que las vuelve discípulas-misioneras de Jesús por los mismos lugares donde transitan calles de prostitución y violencia.

En comunión con sus clamores y oraciones nos despedimos fraternalmente compartiendo la oración de una de nuestras hermanas sobrevivientes de la trata, confiando en la mirada tierna de nuestra Madre de la Merced de la esquina, convencidos una vez más que su mirada sacramental nos primerea en la misión y en el cuidado de cada una de sus hijas, hermanas nuestras.



Virgen de la esquina que cada noche en tus pies espero.

Virgen de la esquina que cada madrugada me acompañas y proteges.

Virgen de la esquina que cada amanecer tus ojos guían mi camino de oscuridad.

Llegué a vos una noche sin querer, con miedo y frío y al darme cuenta, cerca de mí había una madre, con amor puro, fuerte e incondicional, porque solo tu amor resistirá por cualquier tiempo de prueba.

Virgen de la esquina que cada noche en tus pies espero.

Virgen de la esquina que cada madrugada me acompañas y proteges

Virgen de la esquina que cada amanecer tus ojos guían mi camino de oscuridad.

Madre mía, solo te pido que remiendes mis alas y salves mi corazón.

Madre mía, solo te pido que cortes estas cadenas.

Madre mía, solo te pido que me enseñes a volar porque mi corazón quiere ser libre

Madre mía, no me desampares.

Lorena Ariatna Giampietri  
(Pastoral Guadalupe-Mendoza)



## Acompañamiento pastoral de la diversidad sexual

Maria José Rosillo  
rosillotorralba@gmail.com

### Unidad 2. El plan de Dios es que vivamos en plenitud

Escucha esta canción de Queen y lee despacio la letra:



#### *El milagro (The miracle, Queen)*

Cada gota de lluvia que cae en el desierto del Sahara lo dice todo, es un milagro.

Todas las creaciones de Dios, grandes y pequeñas, el Golden Gate y el Taj Mahal, eso es un milagro [...]

La única cosa que estamos esperando es la paz de la tierra, el fin a la guerra. Es un milagro lo que necesitamos —el milagro— el milagro que todos esperamos hoy.

Si cada hoja en cada árbol pudiera contar una historia, eso sería un milagro.

Si cada niño en cada calle tuviera ropa que vestir y alimentos que comer, eso es un milagro

Si toda la gente de Dios pudiera ser libre para vivir en perfecta armonía, eso es un milagro.

#### Para la reflexión compartida

¿Qué te hace sentir esta canción?

Habla de dos tipos de situaciones, unas esperanzadoras y otra más duras. Pon otros ejemplos de situaciones que conozcas o tengas más cerca. ¿Cuáles pueden ser tus experiencias de milagros en tu vida diaria?

La plenitud auténtica es estar junto a Dios. En el lenguaje simbólico de la Biblia se nos habla de ese famoso Paraíso: Gn 2,8-9.15-17. Busca estos pasajes en la Biblia. Describe cómo te imaginas esa escena según estos textos.

#### Preguntas para la reflexión compartida

¿Cuál es el papel de Dios? ¿Qué misión le encarga Dios al hombre y a la mujer? Trata de describir en lenguaje actual cómo crees que es el Paraíso o el mundo que Dios quiere que construyamos.



## La plenitud tiene que ver con vivir en armonía

**Con Dios.** Los textos bíblicos representan de forma simbólica ese mundo que Dios desea para nosotros. Ese que podríamos construir si todo el mundo estuviera en la misma sintonía de respeto y cuidado.

**Con las personas.** Porque no se puede construir ningún paraíso ni nada que se le parezca si estamos en confrontación continua con las personas con las que tenemos cerca, con las que convivimos, a quienes necesitamos porque el mundo lo conformamos todos los seres humanos.

**Con la naturaleza.** Porque vivir en armonía significa también cuidar el resto de las cosas que nos sirven para nuestra supervivencia. Animales, plantas, el planeta en general. La obra de Dios, al igual que Él mismo, también es sagrada.

**Conmigo mismo/a.** No es posible rodearme de armonía fuera de mí, si dentro de mí pervivo en una tormenta permanente. Si no me conozco, me quiero, me acojo, me desarrollo.

## Una oración sentida

Vivo en plenitud Jesús cuando experimento Tu Presencia en cada momento. No solo en los grandes acontecimientos. Vivo esta plenitud, esta presencia de tuya en todas y cada una de las áreas de mi vida.

Cuando me despierto y comienzo el día...

Cuando me preparo el desayuno y agradezco los alimentos que recibo...

Cuando me desplazo hacia el lugar de estudio o de trabajo y agradezco el amanecer, el frescor de la mañana en la cara, los rostros de otras personas con las que me encuentro, incluso alguna sonrisa perdida que pueda recibir...

Cuando me topo con dificultades, con personas difíciles que me recuerdan que también yo tengo aristas y debilidades...

Cuando realizo el trabajo previsto con fidelidad y responsabilidad...

Cuando recibo ayuda, apoyo, cariño de otras personas...

Cuando amo...

Cuando descanso...

Cuando me divierto...

Te siento presente en todas y cada una de ellas. Y me recuerdas en la Palabra que nunca debo dudar de que estás en ella.

«Bienaventurados los límpidos de corazón, porque ellos verán a Dios, Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt,5,8).

Y me recuerdas en el Salmo:

*«El hombre de manos inocentes y limpio corazón  
que no entrega su alma a la mentira  
y nunca jura en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor  
y Dios su salvador, le hará justicia» (Sal 24,4-5).*

## Reflexión para compartir

Podríamos decir, a partir de estos contenidos, que no hay diferencia entre judío y gentil, entre hombre y mujer, entre piel blanca o negra, entre homosexual y heterosexual. Es la persona en sí misma la que entra en conexión con Dios y en plenitud con Él, cuando tiene el corazón limpio y la mirada limpia. ¿Cómo argumentar esto? ¿Cómo fundamentarlo con nuestra experiencia personal de plenitud? ¿Con la Palabra?





# EDUCANDO

## Cultura del encuentro en la escuela

Duilio Bompadre

duiliobompadre@yahoo.com.ar

Profesor en la Pontificia Universidad Católica de Argentina

**E**l papa Francisco, en la carta encíclica *Fratelli Tutti*, exhorta sobre la necesidad de cruzar las fronteras para prepararnos para el encuentro con el otro que nos enriquece porque nos ayuda a ser más humanos y a interpretar la vida como regalo para los otros. Se trata de un estilo de vida muy deseado porque apasiona, un compromiso constante de «buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos» (FT 216).



Pensar en cómo generar una cultura de encuentro en la escuela nos lleva al concepto de cultura escolar, ya que cada institución y su situación son diferentes y únicas y requieren su propia y particular combinación de ideas, valores y prácticas, que exigirán tomar posición ante la realidad en la que se encuentran, para poder actuar en ellas, confiando en que en la singularidad de cada una están también sus posibilidades.

Tal como un iceberg, la institución educativa no es solo lo que se ve, sino también lo que subyace en las acciones que se desarrollan en ella: todo un mundo de significados, creencias, valores, interpretaciones, que son lo que dan el sentido y la razón de ser a lo que es y a lo que ocurre.

Al analizarla, podemos descubrir en ella un lado superficial, exterior, lo que se ve (forma de hablar, tonalidad, lenguaje corporal y gestos), y un lado invisible, profundo, las creencias (lo que se considera cierto por parte de los integrantes de



la organización) y los valores (lo que es importante para los miembros de la organización: tradiciones, prejuicios, experiencias, miedos, sueños, sentimientos).

Nos referimos a una dimensión profunda. Es un fenómeno intangible y no directamente observable; por eso, en pos de comprenderla, nos encontramos frente a un panorama complejo.

Se comparte la reflexión de cuatro pistas prácticas que pueden guiarnos en la transformación de la cultura institucional de nuestra escuela en una cultura de encuentro: la observación de lo cotidiano (el día a día), la cultura de los ritos (celebración), la cultura material (la gestión de los espacios) y la cultura de los lazos (los vínculos).

## 1. La observación de lo cotidiano

«No hay que perder la capacidad de escucha» (FT 48).

La observación se nutre con la mirada y la escucha. Aprender a «mirar» y a «escuchar» es aprender a darnos cuenta de lo que realmente está sucediendo en la realidad, lo que está aconteciendo. Requiere mucho aprendizaje interior, estar abiertos a los hechos.

Todo habla en la escuela: los gestos, las miradas, las caras que ponemos, la pregunta «¿cómo estás?», la respuesta estereotipada «todo bien...». A veces, no miramos lo que tenemos que mirar. Hacemos como que prestamos atención, como que nos interesa lo que oímos, escenas que vienen a nosotros para salir de lo común, de la invisibilidad y del anonimato que puede mostrarnos actores *invisibles* (directivos, alumnos, docentes, padres).

### Para la reflexión

¿Cómo escuchamos en la institución educativa? La cotidianidad se manifiesta como espacio de producción de relaciones, de enseñanza, de vínculos, donde se produce subjetividad; por ejemplo, en los intersticios que se abren cuando nos encontramos con un alumno o un docente en algún espacio como el comedor, nos cuenta una situación difícil que está atravesando, que amerita una observación y que requiere otra mirada para enriquecer las posibilidades de intervención. «A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético, nos impide escuchar bien lo que dice otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir» (FT 48).

Surgen situaciones que «están fuera» de lo tradicional, cargadas de significado; los intersticios refieren a algo así como a un mirar «fuera de lugar» o «entre lugares», es un espacio-tiempo que está fuera de lugar, por su cualidad de estar entre los espacios y los tiempos, como un lugar común de encuentro.

Una escucha que provoca repercusión nos atraviesa, *hace palabra* con nuestra palabra y se presenta como otra manera de escuchar y, con el tiempo, otra manera de nombrar, de poner palabras («¿Cómo no nos dimos cuenta antes?»).

Deja momentáneamente en suspenso las explicaciones habituales, las creencias que nos acompañan y los prejuicios, y avanzar con el otro en la comprensión de lo vivido subjetivamente por él para que la escucha de lo inédito tenga lugar, cediendo la palabra, generando escucha, entramándose en la comunidad.

## 2. Cultura escolar y ritos: la celebración de los ritos

«Los rituales dan a la cultura una forma tangible y cohesiva. Toda cultura organizativa ha de ritualizarse y celebrarse si quiere prosperar» (MILLAN, DEAL Y KENNEDY, cit. en DIEZ GUTIÉRREZ Y FERNÁNDEZ, 2002). «El aspecto lúdico de los rituales alivia la tensión y fomenta la innovación, vincula a las personas, proporciona cohesión y solidaridad colectiva, reduce el conflicto y crea nuevas visiones y valores culturales».

La celebración de los ritos. Las rutinas del tiempo. Los ritos de cada jornada («Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva», FT 77), como el inicio y el cierre, el acto del primer día de clase, el acto de egreso y de fin de año, las bienvenidas y las despedidas...

La celebración estimula y nos une como comunidad. En cada uno de nosotros se hallan siempre los dos polos: la alegría y la tristeza. Celebrar no quiere decir cerrar los ojos a los problemas, sino verlos conscientemente, desde una nueva óptica, para distanciarse de ellos. Son parte de la vida, pero no son toda la vida.

Podemos estar despiertos a que, más allá de los tiempos materiales que refieren a la forma de organizar el ciclo escolar —las horas de clase (cantidad, duración y organización a lo largo del día), la distribución de recreos y períodos de receso, el tiempo de estudio fuera de la escuela, las



relaciones en el tiempo que compartimos y las experiencias educativas en tiempos asincrónicos, entre otras—, hay ritos, tiempos experienciales; y, así como el hogar es al lugar material, los ritos corresponden al tiempo cronológico.

#### Para la reflexión

¿Cómo expresamos y visibilizamos los momentos importantes..., los momentos de alegría, de dicha, de alcance de logros, pero también los de frustración, tristeza, cansancio, enojo...? ¿Cómo se vive el tiempo? ¿Corremos de materia en materia o tenemos tiempos vinculados con los procesos que involucran los proyectos y las tareas del aprender?

¿Cuáles son los ritos escolares que predominan? ¿En qué medida, en el desarrollo de la gestión, influyen las creencias y los rituales de directivos, docentes y alumnos, tanto en el aula como en la institución en general? ¿Cómo es el acceso y la socialización de los nuevos miembros, familias, alumnos, docentes, directivos? ¿Podemos ir reflexionando en la marcha sobre los rituales de inicio y cierre, y las ceremonias y los rituales institucionales?

¿La dimensión celebrativa, disfrutar juntos en comunidad, está presente en nuestra escuela? ¿Qué espacios y tiempos ocupa la dimensión celebrativa? ¿De qué maneras, en qué situaciones? ¿Se da en forma suficiente? ¿Por qué muchos pasan y terminan sin nada que celebrar?

¿Cómo actualizar los ritos?, ¿cómo se construyen?, ¿cómo nos deshacemos de los ritos que ya no significan o cómo los resignificamos?

Para eso es importante dejar de lado el «siempre se hizo así» y generar nuevos ritos o nuevas formas de vivir los ya conocidos.

### 3. Cultura material: la gestión de los espacios

«El color de las paredes, los olores o los elementos decorativos juegan un papel fundamental pues determinan un marco ambiental de características concretas. Debería encontrarse el equilibrio entre la frialdad absoluta de las paredes desnudas de las aulas y pasillos y la saturación de ellas de *collages* desordenados y sobrecargados de elementos» (Serafín Antúnez).

El espacio refiere a la manera de organizar los lugares de enseñanza y aprendizaje, a los sitios para el encuentro, las características de un salón de clase, el mobiliario; los espacios habilitados para el descanso, la estética del entorno, y el espacio virtual en el que también acontecen encuentros educativos. El espacio puede contarnos de manera visible la propuesta pedagógica institucional.

Hay una dimensión material en la cultura escolar, una materialidad a explorar e investigar, que nos transmite mensajes... ¿Captamos el mensaje de los objetos y lugares? La luz, la oscuridad, los

silencios, el edificio, sus instalaciones, las paredes, los rincones, si el despacho del directivo está abierto o no, las ventanas, las aulas, los pasillos, el patio, la sala de docentes, la secretaría, el comedor, entre otros...; todos son testigos de la vida que circula y se manifiesta en la escuela.

Pueden surgir la *sorpresa* y el *asombro* cuando descubrimos que el presente que vivimos es un tiempo y un espacio no solo para ocupar sino, sobre todo, para *habitar*.

Podemos trascender la materialidad, lo meramente funcional, para dar lugar a la experiencia de «habitar», más que ocupar, los lugares, para encontrarse y para encontrarnos.

Habitar es más que ocupar; refiere a una posición activa: expresarse, elegir, hacer, rechazar. Nos apropiamos del espacio y nos relacionamos con nosotros. *Tomamos* el espacio con nuestras acciones y decisiones, en pos de un proyecto común.

En el habitar, emergen lo cotidiano, la necesidad de pensar una manera de abordar las subjetividades y los agrupamientos de la escuela. La idea de *habitar un espacio* implica un hacer. Habitamos la escuela, la cuidamos, gestionamos la pedagogía del cuidado.

Habitar es dejar huella. En la escuela, directivos, docentes, estudiantes encuentran espacios en los que pasan juntos mucho tiempo, construyen relaciones, intercambian miradas, introducen normas y valores de acuerdo con la cultura, ocupan y definen territorios, crean códigos, aprueban y desaprueban conductas.

### Para la reflexión

¿Cómo habitamos nuestra escuela los actores que circulamos por ella? ¿Qué acciones hacen falta para llevar adelante una vida comunitaria? ¿Se reconocen y escuchan todas las voces? ¿Hay espacios apropiados para conversar en privado con nuestros alumnos/padres/colegas? ¿Lugares donde podamos trabajar tranquilos, sin ruidos ni distracciones? ¿Qué podemos hacer al respecto?



#### 4. La gestión de los lazos

«Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque “la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad”» (FT 87).

La escuela es un lugar de encuentro con otros: pares, alumnos, padres, protagonistas con roles y funciones diferentes, pero iguales en la dignidad de ser personas; en ellos se potencian los vínculos y se generan distintos estilos de relaciones que repercuten tanto en el tránsito de los alumnos por la escuela como en su formación.

La tarea educativa se caracteriza y desarrolla en un entramado de relaciones entre los diversos actores. «Los hombres entretejen los vínculos que los asocian; daremos nombre de institución a este entretejido, al que definiremos como una cartografía de lazos» (FRIGERIO, 2004 en BOMPADRE, 2021).

Los vínculos interpersonales se dan en todas las oportunidades que tienen los miembros de interactuar entre sí. La escuela promueve un espacio para estar con otros, para intercambiar y discutir, para estar juntos; y ese estar juntos puede fomentar valores como cooperación, respeto, paciencia, diálogo, sensibilidad para con los demás, entre otros.

La escuela es fundamentalmente una comunidad de relaciones y de interacciones orientadas al aprendizaje, que depende principalmente del tipo de relaciones que se establezcan en todos los espacios. La educación es una tarea de encuentro, de creación de lazos entre docente y alumno.

Nuestro oficio del lazo busca acompañar, sostener, ofrecer. Contribuir con él a ser lo que está llamado a ser; a quererse, aceptarse y potenciar sus talentos y sus posibilidades; conducirlo a saber que es único en el mundo, que no hay nadie como él. Mediante el encuentro, despertamos, con nuestra palabra y nuestra presencia, lo valioso que hay en el alumno. El encuentro con el otro constituye una dimensión esencial de la existencia humana; la calidad de las relaciones humanas determina el proceso de crecimiento y el logro de la felicidad de cada persona. «Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena» (FT 150).

La relación yo-tú se produce en el encuentro. El encuentro es la matriz en la que el yo y el tú aparecen como tales. Tiene que ver, por lo tanto, con la forma de ver a los demás y de vernos a nosotros mismos. El buen trato se refiere a las interacciones que promueven un sentimiento mutuo de reconocimiento y valoración. «La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida» (FT 215). Todos los encuentros con el otro son potencialmente enriquecedores, y dicha potencialidad es directamente proporcional a la alteridad de la persona encontrada. Cuanto más diferente sea, «otra», mejor permitirá a quienes se encuentran con ella, enriquecerse en conocimiento y humanidad (FT 79). Son formas de relación que generan satisfacción y bienestar entre quienes interactúan. Este tipo de relación, además, es una base que favorece el crecimiento y el desarrollo personal. A quienes nos rodean: recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo.

La escuela puede ser el lugar donde se produce el acontecimiento personalizador. Decimos no al alumno tipo, a encasillar; promovemos el descubrimiento de lo que cada uno trae y puede dar. Este acontecimiento es el más importante en el proceso de acompañar el crecimiento.

#### Bibliografía citada

FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 2020.

DUILIO BOMPADRE, *Cultura del Encuentro en la Escuela*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 2021.





## Ven y verás

Luis Manuel Suárez CMF  
luismanuel@claretianos.es / @luismanuel\_cmf

**A**vanzar en el seguimiento de Jesús, caminar en un proyecto de vida ilusionante desde el Evangelio, encontrar y desarrollar la propia vocación... Para ello, podemos mirar a muchos sitios. Los jóvenes y los menos jóvenes: unos para descubrir y otros para recrear.

Seguramente lo más cercano será mirar a *personas que conocemos*: cómo han comenzado su proyecto, cómo lo van desplegando, cómo van afrontando las inevitables encrucijadas y contra-tiempos... Matrimonios, consagrados/as, laicos/as, sacerdotes... todos necesitamos referentes y, a la vez, podemos ser referentes para otros.

Junto a ello, hay reflexiones y «Reflexiones». Cada año tenemos un mensaje y unos materiales por la *Jornada Mundial de la Juventud* y por la *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*. Y mucha gente piensa sobre estas cuestiones y lo comparte verbalmente o por escrito... A la vez, nunca deberían faltarnos las «Reflexiones» que nos ofrece la Palabra de Dios, referencia común, permanente y vinculante para todo seguidor de Cristo en su Iglesia.

En la Palabra de Dios hay multitud de pasajes en los que uno puede mirarse para descubrir y/o desarrollar su vocación. Más aún: toda la Palabra de Dios es el gran relato de una vocación: el Dios que **llama** a la vida y elige a un pueblo; ese pueblo que **responde**, entre fidelidades e infidelidades; el Dios que renueva su Alianza y la hace definitiva en Jesucristo; y la Iglesia, como comunidad de los llamados, que quiere vivir desde ese Dios, sirviendo a los demás, animada por el Espíritu hasta el encuentro definitivo en el final de los tiempos.

Bajando al detalle, uno de los relatos vocacionales más sugerentes de la Palabra de Dios lo encontramos al comienzo del evangelio de Juan (Jn 1,35-39). Aquí lo tienes:

«Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima».

Primero, el *detonante*: alguien te señala a Jesús... y, quizá sin saber muy bien cómo ni por qué, ahí que te empieces a acercar. Después, el *encuentro*: un diálogo, un interés mutuo, una inquietud, una propuesta... Y al fin llega el *desenlace*, como final del primer capítulo de toda una historia: ir, ver... y quedarse, para comenzar un camino. Un momento tan fuerte, que hasta queda grabado el día y la hora.

Toda vocación cristiana parte de un «ven y verás», de un testimonio que toca el corazón y que, desde el encuentro con Cristo, abre a un proyecto de vida ilusionante. Y toda vocación cristiana nos invita a ser testimonio para otros, como hace Andrés, uno de esos dos del pasaje bíblico anterior, en los siguientes versículos: ven y verás... «y lo llevó a Jesús». ¿Aceptas el reto?

- El #Tweet de Francisco: «El Señor nos llama a colaborar en la construcción de la historia, convirtiéndonos, junto a Él, en pacificadores y testigos de esperanza en un futuro de salvación y resurrección» @Pontifex\_es

### Para preguntarME / Para preguntarNOS:

- ¿Has tenido algún encuentro con Cristo, de esos de los que se recuerda el día y la hora?
- ¿Qué personas han sido/son para mí un testimonio significativo, que me han acercado a Jesús y al Evangelio? Piensa en personas concretas. ¿Qué te llama la atención de ellas?
- ¿A quién podrías decir tú hoy «ven y verás»? ¿Para quién puedes ser tú testimonio de Jesús y de Evangelio? ¿En qué puedes ser tú testimonio de Jesús y de Evangelio?



## La vida como narración

Juan Carlos de la Riva

juancarlosdelariva@escolapiosemaus.org



O de por qué escribí la novela *Simplemente déjate encontrar* para jóvenes que quieran descubrir su vocación cristiana

**H**ace unos meses vio la luz una novela de carácter vocacional: *Simplemente déjate encontrar*. La escribí sin ser novelista. Es, en realidad, el fruto de una reflexión académica, en el contexto del Máster de Espiritualidad Transcultural que cursaba entonces, agradecido a la Fundación Vidal y Barraquer y a la Universidad Ramón Llull.

Como no es habitual que para un trabajo universitario se presente un escrito en forma narrativa como lo es *Simplemente déjate encontrar*, una novela, comencé mi trabajo académico que acompañaba la novela con una justificación de dicha elección, que podemos resumir en tres grandes criterios: el pastoral, referido a los destinatarios del trabajo; el filosófico, referido a la propuesta existencial-hermenéutica que la apoya, y el teológico-espiritual, vinculando la narrativa con la tradición cristiana.



Creo que esta reflexión sobre la importancia de la narración para la pastoral vocacional puede inspirar a nuestros agentes pastorales que acompañan ese maravilloso proceso que el Espíritu genera en los y las jóvenes abiertos a su escucha.

Desarrollaré este tema de **la vida como narración**, en tres artículos abordándolo desde tres ángulos: la praxis pastoral, la perspectiva filosófica y la perspectiva teológico-espiritual. Aquí va la primera entrega.

### 1. La vida como narración en la pastoral

El **criterio pastoral** es el más sencillo de presentar: los destinatarios de esta novela son jóvenes receptores de la misión evangelizadora de la Iglesia y, en muchas ocasiones, vinculados a esta misión como evangelizadores de otros jóvenes.

Me llama la atención la atracción que los jóvenes están sintiendo hacia las series de televisión y su motivación en el seguimiento de las tramas argumentativas de *La casa de papel*, *Élite*, *Euphoria* o *Stranger things*. Nuestros jóvenes son capaces de seguir numerosos capítulos en una secuencia temporal larga y a menudo prorrogable mientras el producto funcione a nivel comercial. Acompañan con atención las vicisitudes de unos personajes, mayoritariamente jóvenes también, que sufren condicionantes y situaciones que los determinan, pero ante las cuales pueden maniobrar con cierto margen de libertad personal, siempre situada, con decisiones que pueden hacerles desembocar en éxito o fracaso, bienaventuranza o maldición, gloria o castigo.

No importa que la historia esté sin concluir, como sucede en un largometraje tradicional con su consabido final feliz. Aquí la historia es siempre inconclusa, y quedan siempre hebras de hilo que pueden formar parte de un nuevo tejido, alargando esa sucesión de aciertos y errores.

Creo que los jóvenes entienden así su vida, como una narración, necesitada de otras narraciones. Se entienden a sí mismos como personajes urgidos a acertar con la solución correcta en cada situación, como si de «pasar pantalla» de un videojuego se tratase. Están en búsqueda de personajes de los que aprender por identificación para completar su propio personaje.



En una serie, el discurrir de la vida no tiene una única dirección, no hay una dogmática que encierre a la persona en una esencia predefinida. La verdad se construye, más bien, en la temporalidad del día a día, en una continua narración en la que se construye la propia identidad. Los personajes, entonces, caen bien o caen mal, generan simpatía o antipatía dependiendo de su capacidad para ser ellos mismos en su circunstancia. Sus decisiones los convierten en héroes o villanos, en lúcidos o patanes. Y en cada decisión que el personaje toma el espectador vislumbra criterios de discernimiento, valores subyacentes, bloqueos psicológicos, impulsos inconscientes o crecientes muestras de libertad interior. Poco a poco, el tiempo humano deja que esa identidad, escondida al principio no solo para el espectador, sino para el propio personaje, pueda aflorar y brillar con luz propia. Porque en la narración no hay puntos sueltos independientes, sino un *continuum* de huellas y de experiencias que constituyen una identidad.

Creo que los jóvenes entienden su vida como una narración necesitada de otras narraciones

Para ilustrar con más detalle esta relación íntima entre la narración y los intereses de los jóvenes, podemos utilizar la presentación de la *pedagogía del héroe*, que hace John Campbell en su análisis de los mitos, y que ahora traemos aquí por su alto interés vocacional. Los mitos, y muchas de las historias que nuestros jóvenes consumen, dividen el mundo ordinario y el mundo especial, con doce pasos, que no todos los cumplen, pero casi todos. Tendremos que hacer nuestro viaje a Ítaca. Se comienza siempre en un mundo ordinario, donde se oye una llamada a la aventura, surge algo que despierta (llamada a la aventura o a la vocación). Es algo que no deja estar tranquilo y hasta que la persona lo resuelve hay un diálogo interno con las propias emociones. Normalmente, al recibir esa llamada lo que hace el héroe es rechazarla. Quiere volver a estar a gusto donde estaba, pero ahí no puede estar, y no quiere sin embargo dar el paso. Es una época convulsa, con contradicciones. Lo que suele pasar después es que ese héroe se encuentra con un mentor. Luke Skywalker se encuentra con Yoda; en *El Señor de los anillos* el encuentro es con Gandalf; en Harry Potter es Dumbledore... Siempre hay una figura a la que el héroe se vuelve para preguntar. De ahí se decide el héroe a cruzar el umbral, porque le están echando de donde estaba. Tiene una muleta, el mentor, el papel de los acompañantes, pero el camino lo ha de hacer él. Al cruzar el umbral llegan los peligros y las pruebas, las cuales algunas resuelve bien y otras no tan bien. Aparecen aliados y enemigos. Se va acercando a los objetivos. Cuando avanza, llega a la gran prueba. Suele ser un duelo enorme, donde se dejan cosas detrás, o personas. Hay una separación de lo anterior que supone un periodo de duelo. Normalmente, cuando se supera la gran prueba existe una recompensa, que no suele ser material: empezar a reconciliarte contigo mismo. Puede ser conocer de repente a otra gente que es como tú. Todas las que hacen sentir al héroe un poco más de satisfacción. Y aquí comenzamos ya el camino de vuelta. Pero el que vuelve no es el mismo, vuelve un yo cambiado. Ya no le interesan las cosas de sus amigos. Tienen que trabajar el desapego de lo que tuvieron, pero también tiene otras cosas. Se da entonces la resurrección del héroe. Este héroe que vuelve, vuelve, pero vuelve con algo que quiere compartir con los demás, es el regreso con el elixir, una inteligencia especial, un súper-poder, unas nuevas ideas y habilidades. Aquí viene la decisión de si quiere usar eso con otros o lo quiere ejercer en soledad.

La propuesta vocacional tiene mucho de pedagogía del héroe y la novela *Simplemente déjate encontrar* tiene mucho de este ciclo que describe Campbell. Es por eso que este trabajo se sitúa



## La propuesta vocacional tiene mucho de pedagogía del héroe

en la clave de la pastoral narrativa. «Cuando hablamos de apostar por una pastoral narrativa queremos decir que apostamos por ayudar a cada joven a relatar su vida en clave de historia de salvación, en clave de encuentro con el Señor. Esto puede ser una pastoral de máximos. (...) La llamada a la santidad nos orienta en esta dirección».

No está en mis manos el rodar una serie que poder ofrecer a los jóvenes, aunque en muchas ocasiones he usado muchas de ellas para despertar la búsqueda de la propia identidad. Sin embargo, una novela requiere simplemente de un portátil. No siempre nuestros jóvenes son lectores, pero sí son consumidores adictos de narrativa. Quizá entonces la novela sea un modo de entrar en este público a quien los ensayos, por breves que sean, se les caen de las manos, no siempre por flojera, sino más bien por inmensos prejuicios en forma de duda y escepticismo ante cualquier doctrina que se tenga por verdadera en el plano teórico, y no aparezca narrada como vida.

Confieso también la influencia en mí de la lectura de *Entusiasmo*, de Pablo D'Ors, ficción autobiográfica con la que me sentí identificado como sacerdote que comparte generación con el autor, y con ella los avatares de unos tiempos de cambio junto con los procesos espirituales en juego en el discernimiento específico de la vocación religiosa-sacerdotal.

También la novela es deudora de una narración que se ha hecho universal por su capacidad para describir los mecanismos fundamentales de la persona en el desenvolvimiento de sí mismo: *El Principito* de Saint Exúpery. La narración, en este caso, al servicio de la aventura del pequeño príncipe en el descubrimiento de la clave del amor y el vínculo, de la salida de sí y el amor de entrega. Remitimos al valioso comentario de Rafael Tomás Caldera Pietri a todo el libro y su propuesta espiritual: «El ser humano que, desde lo más íntimo de sí, anhela compañía, relación interpersonal, puede alcanzar su madurez en la apertura y donación de la amistad o el amor; o puede quedarse encerrado en una monótona afirmación de sí mismo como personaje principal de la historia. El secreto estará en crear vínculos. Y, para ello, en ser paciente. Permitir que el otro se manifieste como tal; contemplarlo; gastar tiempo juntos. El secreto estará en ver con el corazón, lo cual resulta poco menos que imposible a quien se niegue a dar de lo suyo, a darse. Porque quien domestica se hace responsable de lo que ha domesticado. Tiene la suave y fuerte atadura del amor. Precisamente, el sentido de pertenencia que expresa esta nueva vinculación —mi rosa, mi zorro— es desde la raíz diferente de la apropiación que intenta un hombre de negocios. Allá pertenecemos al igual que nos pertenecen; aquí —es lo que se presume— nos hemos apoderado de las cosas. Y en ese trato con las cosas; sobre todo, con las personas con las que se ha entrado en comunión, las cosas mismas cobran un doble significado: reciben, por una parte, valor de símbolo del ser amado; al mismo tiempo, constituyen un mundo que se manifiesta como condición de la plenitud que se nos da en la comunión interpersonal».

Un par de videos para conocer la novela...



<https://www.youtube.com/watch?v=ZbWhRYiYJY4>

<https://youtu.be/X114fRdXYK4>





## «Bailando con cuerdos», que no lobos. El encuentro con la enfermedad mental

Ministerio de Transformación Social de Itaka-Escolapios  
<https://www.itakaescolapios.org/>

La salud mental no es solo la ausencia de un trastorno mental. La OMS la define como un estado de bienestar en el que la persona es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma fructífera y hacer una contribución a su comunidad.



En 2017 el relator del Consejo de Derechos Humanos nos contó cómo, a pesar de las pruebas evidentes de que no puede haber salud sin salud mental, en ningún lugar del mundo la salud mental está en condiciones de igualdad con la salud física en las políticas y presupuestos nacionales.

Se estima que, a escala mundial, se destina a la salud mental menos del 7 % de los presupuestos de salud. En los países de bajos ingresos, se emplean en este ámbito menos de dos dólares anuales por persona. La mayor parte de la inversión se dedica a la atención de larga duración en instituciones y a los hospitales psiquiátricos, con una ausencia casi total de políticas para la promoción integral de la salud.

Las cuestiones olvidadas generan personas olvidadas. La historia de la psiquiatría y de la atención de la salud mental está marcada por las violaciones flagrantes de derechos, como las lobotomías, perpetradas en nombre de la medicina, las sujeciones mecánicas por falta de recursos...

### ¿De dónde venimos?

Durante decenios, los servicios de salud mental se han regido por un paradigma biomédico reduccionista que ha contribuido a la exclusión, el descuido, la coacción y el maltrato de las personas con discapacidad intelectual, cognitiva o psicosocial, de las personas con autismo y de las personas que se apartan de las convenciones culturales, sociales y políticas predominantes.

La sociedad civil ha posibilitado un cambio de paradigma que ha contribuido a la evolución del marco de derechos humanos en el ámbito de la salud mental. La aprobación en 2006 de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad sentó las bases del objetivo de dejar atrás el legado de violaciones de los derechos humanos en los servicios de salud mental. El derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud puede contribuir enormemente a promover ese cambio y ofrece un marco para la plena efectividad del derecho de toda persona a la salud mental.

Diez años después, el progreso es lento. Algunos tratamientos alternativos eficaces, aceptables y ampliables permanecen al margen de los sistemas de atención, la desinstitucionalización se ha estancado, las inversiones continúan destinándose a un modelo biomédico. En varios países, el





cierre de los centros psiquiátricos ha arrojado a muchas personas a la calle y la cárcel. Las asimetrías se han visto agravadas por el poder financiero de la industria farmacéutica y las alianzas establecidas con ella.

### ¿Hacia dónde queremos ir?

Los problemas de salud mental serán la principal causa de discapacidad en 2030. Nuestra sociedad del bienestar, lejos de integrar a las personas vulnerables las expulsa de los sistemas normalizados desde la niñez.

El modelo psicosocial ha surgido como una respuesta al paradigma biomédico. Este modelo va más allá de los factores biológicos (sin excluirlos) y entiende las experiencias psicológicas y sociales como factores de riesgo que contribuyen a una mala salud mental y como factores positivos que contribuyen al bienestar.

El ejercicio efectivo del derecho a la salud exige la participación de todas las personas, en parti-





cular de quienes viven en la pobreza y en situaciones de vulnerabilidad, así como la adopción de decisiones en los ámbitos jurídico, político, de la comunidad y de los servicios de salud. Empoderar a todas las personas para que participen significativamente en las decisiones que afectan a su salud y su bienestar. Es esencial el apoyo de las iniciativas de defensa de los propios derechos, las redes de apoyo entre iguales y otras iniciativas de defensa de los intereses lideradas por los usuarios. Así como también nuevos métodos de trabajo que aseguren una participación representativa y significativa en el desarrollo y la prestación de servicios de salud.

Es importante reconocer el complejo papel que desempeña un diagnóstico de trastorno mental en la vida de las personas. Si bien muchas personas consideran útiles las categorías de diagnóstico para poder acceder a los servicios y entender mejor su salud mental, otras las consideran poco útiles y estigmatizadoras. Los diagnósticos de salud mental se han utilizado, en ocasiones, indebidamente, para considerar como patologías determinadas identidades y diversidades, incluidas las tendencias a medicalizar la miseria humana. La patologización de las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales equiparó la identidad de estas personas a enfermedades, y agrava el estigma y la discriminación.

### ¿Un colectivo estigmatizado?

El estigma hace referencia a la atribución de calidades negativas y despectivas sobre un colectivo de personas, que pasan a ser vistas, pensadas y tratadas a través de un prisma construido sobre prejuicios y falta de información. A las personas con problemas de salud mental se les considera imprevisibles, incapaces para trabajar y tomar decisiones, poco inteligentes, débiles y agresivas. Estereotipos que influyen en las actitudes y comportamientos que los demás tienen hacia ellas. Este estigma

y la discriminación son la principal barrera para la recuperación y tener una vida normalizada.

Pero los problemas de salud mental no nos afectan a todas por igual. De las cerca de 40.000 personas sin hogar en España, se estima que 4 de cada 10 personas requerirían tratamiento en los Servicios de Salud Mental. En la población general solamente 1 de cada 4 de las personas serían afectadas.

Las dificultades se aglomeran: no tienen apoyos que acompañen y favorezcan seguimientos; las barreras del sistema sanitario que padecen las personas sin hogar estable; el traspaso de responsabilidades que se da entre los servicios sanitarios y sociales tratando de repartirse a las personas; la visión fragmentada de la persona, el presentismo y la atención centrada en la organización.

Podemos seguir pensando en discriminaciones de diversos colectivos: mujer y salud mental, personas privadas de libertad, desempleadas, las mayores...

### Para reflexionar

- ¿Tú formas parte de esta historia?
- Las experiencias de encuentro personal nos curan del estigma. Acércate a alguna, escúchala, eso vale.
- Repasa tu lenguaje ¿Encuentras expresiones estigmatizadoras del sufrimiento mental? ¿Te suena eso de «estás loco...», «estás de atar...», «es un esquizofrénico...»? Denuncia el estigma que veas.
- Para saber más...





Probablemente alguna vez hayas hecho un castillo de naipes. A lo mejor después de una partida a la brisca con tus abuelos, o esperando a una partida de mus en la facultad, o en alguna interminable tarde de verano en casa...

Y sabes que consiste en ir tomando las diferentes cartas de una baraja y montar una estructura estable para poder ir apilando más y más sin que ninguna se caiga. Parece sencillo, pero el ángulo entre las cartas debe ser muy exacto, el movimiento de tus manos debe ser preciso, debes contener ligeramente el aliento para no mover las cartas... Vamos, que es imprescindible tener la atención puesta en ello al cien por cien. Y a pesar de eso, se desmoronará cien veces antes de conseguirlo... pero algo tiene que hace que te piques hasta terminarlo. Todo ello, para obtener una estructura bonita y frágil, de la que sientes un gran orgullo y que te da mucha pena destruir.

Pues algo parecido es la **cultura del encuentro** a la que nos llama nuestra fe. Es algo que debemos construir con las cartas que tenemos (cada una con una forma y color diferente) utilizando nuestro esfuerzo, con mucha delicadeza, paciencia y cariño, poniendo todos nuestros sentidos y pro-



tegiéndola de todas esas cosas que la pueden hacer caer. Porque es tan fácil que se desmorone...

Dialoguemos con paciencia. Seamos espacios de encuentro con los demás para dar y recibir. Fijémonos bien en los detalles. Cuidemos cada carta porque todas son imprescindibles, aunque a veces nos cueste encontrar su posición y su lugar.

Vamos a ponerle empeño a este castillo y, cuando esté terminado, protejámoslo con todo nuestro ser. Porque sabemos que trabajar por el Reino merece la pena.



## GRACIAS POR SER PARTE DE REDPJ

Nos llena de alegría saber que quieres participar en nuestro proyecto como colaborador/a.

Con tu aportación económica vas a contribuir a que RPJ pueda enviarse gratuitamente más jóvenes y acompañantes.

También te recordamos que puedes participar de otras maneras: compartiendo contenido, experiencias, reflexiones, materiales en nuestro portal y en nuestras redes sociales, a nivel particular o institucional. No dudes en ponerte en contacto con nosotros/as a través de este correo: [juancarlosdelariva@rpj.es](mailto:juancarlosdelariva@rpj.es)

### COMO SUSCRIPTORA RECIBIRÁS:

- ✓ **Las revistas maquetadas.** Porque además de lo publicado en la revista, muchos colaboradores y expertos en pastoral juvenil aportan sus reflexiones, materiales y propuestas que publicamos solo en el portal digital. Recibirás un correo electrónico al mes con las novedades, y tendrás acceso a todos nuestros *Newsletter*.
- ✓ **Acceso gratuito a un módulo formativo online de tu elección** y muchas más **invitaciones a eventos y otras propuestas** de pastoral juvenil. Pronto nuestra red tendrá una oferta formativa propia, *online*, especializada en pastoral juvenil, y serás el primero en tener toda la información sobre la misma. Te invitaremos a eventos virtuales, micro-formaciones o propuestas formativas de más duración.

¡Selecciona el plan que más te interesa y comienza a colaborar en RedPJ!

Colaboración completa **32.00€** al año

Colaboración de apoyo **16.00€** al año

Danos tu apoyo en [www.rpj.es/redpj](http://www.rpj.es/redpj)



# SIMPLEMENTE, DÉJATE ENCONTRAR

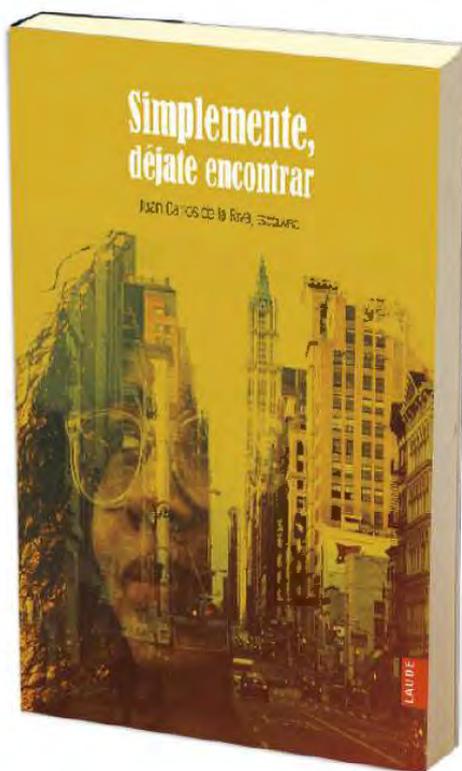
**AUTOR** JUAN CARLOS DE LA RIVA, ESCOLAPIO.  
**ISBN** 978-84-140-3421-7

**A partir de 13 años**

Beñat, monitor de tiempo libre de un grupo de adolescentes de Vitoria-Gasteiz, se siente interpelado por el sufrimiento de Yickson, un chaval venezolano recién llegado a Europa y que participa en la marcha volante que el grupo de Beñat realiza por el Pirineo de Huesca. A medida que el vínculo entre el joven y el muchacho va creciendo, aumentan también en Beñat las ganas de comprometerse y las preguntas por el sentido de su propia vida, hasta desencadenarse una experiencia profunda de fe y discernimiento.

*...descubrir que la montaña, en su ascenso, se convertía de repente en escalera para tocar el cielo.*

*“LA HERRAMIENTA PASTORAL PARA EL ACOMPAÑAMIENTO DE JÓVENES EN LA NARRACIÓN DE SU PROPIA VIDA COMO VOCACIÓN”*





FUNDACIÓN  
**EDELVIVES**



Qué sería el mundo sin el  
**diálogo paciente**  
de tantas personas generosas que han  
**mantenido unidas**  
a familias y a comunidades...

Diálogo entre las generaciones,  
diálogo en el pueblo,  
**la capacidad de dar y recibir**  
permaneciendo abiertos a la verdad.

Un diálogo persistente y corajudo que no es noticia  
**pero ayuda discretamente al mundo**  
a vivir mejor.

> *Papa Francisco* <

